

TERRITORIOS, ECONOMÍA INTERNACIONAL Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

ANA MARÍA FERNÁNDEZ EQUIZA (COMPILADORA)



ANA MARÍA FERNÁNDEZ EQUIZA, CLAUDIA LUCÍA BISAGGIO SOARES,
JORGE IGNACIO FRECHERO, VICTORIA DE ESTRADA, ÁLVARO ÁLVAREZ,
DIEGO DELAVANSO, MARÍA PAULA AWE LUCA, VIRGINIA TOLEDO LÓPEZ

**TERRITORIOS,
ECONOMÍA INTERNACIONAL Y
CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

Rector: Cr. Roberto Tassara

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Decana: Prof. Alicia Spinello

TERRITORIOS, ECONOMÍA INTERNACIONAL Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

ANA MARÍA FERNÁNDEZ EQUIZA

CLAUDIA LUCÍA BISAGGIO SOARES

JORGE IGNACIO FRECHERO

VICTORIA DE ESTRADA

ÁLVARO ÁLVAREZ

MARÍA PAULA AWE LUCA

DIEGO DELAVANSO

VIRGINIA TOLEDO LÓPEZ

Fernández Equiza, Ana María

Territorios, economía internacional y conflictos socioambientales / Ana María Fernández Equiza; Claudia Lucia Bissagio Soares; Jorge Ignacio Frechero. - 1a ed. - Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2013.

E-Book.

ISBN 978-950-658-340-8

1. Economía Internacional. I. Bissagio Soares, Claudia Lucia II. Frechero, Jorge Ignacio III. Título
CDD 337

Fecha de catalogación: 23/10/2013

Compilado por Ana María Fernández Equiza

Editado por Jorge Ignacio Frechero

Revisión de estilo por Cecilia Aimaretti

Diseño de tapa y concepto visual por Manuela Fernández

Centro de Investigaciones Geográficas (CIG)

Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCS), Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA)

Red de Editoriales de las Universidades Nacionales, 2013

EL CONOCIMIENTO ES UN BIEN DE LA HUMANIDAD.

TODOS LOS SERES HUMANOS DEBEN ACCEDER AL SABER.

CULTIVARLO ES RESPONSABILIDAD DE TODOS.

Se permite la copia, de uno o más capítulos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

8 MI RA DAS



Autores	IX
Presentación	XI
1. Desarrollo y conflictos socioambientales. Indagaciones para construir nuevos posibles	1
<i>Ana María Fernández Equiza</i>	
2. Para uma aproximação ao desdobramento histórico do conceito de desenvolvimento econômico e seus indicadores	31
<i>Claudia Lucia Bisaggio Soares</i>	
3. Neoextractivismo e inserción internacional. Hacia una argentina económica y ecológicamente dependiente	57
<i>Jorge Ignacio Frechero</i>	
4. Desplazados ambientales y modelo extractivista. Aportes preliminares para el caso argentino	101
<i>Victoria De Estrada</i>	
5. La territorialidad de la dominación/desposesión y las resistencias sociales	121
<i>Álvaro Álvarez</i>	
6. Soluciones de mercado para la crisis climática. El Mecanismo para el Desarrollo Limpio y su aplicación en Argentina	147
<i>María Paula Awe Luca</i>	
7. El desarrollo sostenible según el Banco Mundial	179
<i>Diego Delavanso</i>	
8. La legitimación del biodiesel en Santiago del Estero. Reflexiones para una comprensión social de lo ambiental	207
<i>Virginia Toledo López</i>	
Resúmenes / Abstracts	237



CAPÍTULO 3

NEOEXTRACTIVISMO E INSERCIÓN INTERNACIONAL

HACIA UNA ARGENTINA ECONÓMICA Y ECOLÓGICAMENTE DEPENDIENTE

Jorge Ignacio Frechero

La Patria de mis hijos, no venderé oh tiranos, al precio miserable de la necesidad.

—Himno al General José G. Artigas, por Ovidio Fernández Ríos.

La cuestión no está en tener que optar entre la política de lo posible y la política de lo imposible. Está en saber estar siempre a la izquierda de lo posible.

—Boaventura de Sousa Santos (2012).

“No podría decirse que la Argentina se haya convertido en un dominio británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los dominios británicos semejantes humillaciones. Los dominios británicos tiene cada uno su cuota de importación de carnes y la administran ellos. La Argentina es la que no podrá administrar su cuota. No sé si después de esto podremos seguir diciendo: ‘al gran pueblo argentino salud’”. Con estas palabras cerraba su alocución el senador Lisandro de la Torre ante el Congreso argentino durante el trágico “debate sobre la carne” de 1935, denunciando con fuerza la relación de sometimiento de los intereses nacionales para con los designios de este imperio, materializada en el Pacto Roca-Runciman de 1933.

En el contexto de la Gran Depresión, el llamado *modelo agro-exportador* —factor clave en la configuración de la estructura productiva y la inserción internacional de la Argentina desde mediados del siglo XIX— entró en crisis como resultado de la escalada de medidas proteccionistas en las principales economías del globo. En reacción, Buenos Aires intentó a toda costa mantenerse dentro del esquema de comercio preferencial británico, cada vez más reducido a sus dominios coloniales por medio de licencias de importación tras la Conferencia Imperial de Ottawa de 1932. Por presión de los ganaderos y la Sociedad Rural Argentina, y para garantizar el acceso de la carne

enfriada al mercado inglés —principal producto exportable de la época—, se comisionó una misión que celebraría el acuerdo Roca-Runciman entre los gobiernos de ambas naciones, cuyos resultados y concesiones se resumen en: a cambio de mantener las compras británicas de carne, el gobierno argentino garantizó los menores precios posibles, descongeló activos británicos afectados por el control de cambio, redujo aranceles a 235 importaciones, respetó el control casi monopolístico de sus frigoríficos y logró, en definitiva, salvar el patrón comercial agro-exportador, aunque por escasos años.

Este infame episodio es recordado desde entonces en la historia nacional como la manifestación clara de la dependencia y la subordinación político-económica del país frente a una potencia extranjera. Y es también un fuerte antecedente histórico de los peligros que conlleva la especialización productiva en la extracción y exportación de productos primarios y commodities, es decir, una inserción internacional de tipo periférica en la economía-mundo capitalista¹.

En la actualidad, los países de América Latina, región por demás compleja, diversa y llena de contrastes, se enfrentan aún al viejo aunque remozado desafío de lograr una inserción internacional que responda a los intereses legítimos de sus propias sociedades, que depare beneficios sustentables en el largo plazo, y que por tanto se contraponga a la perdurabilidad histórica de una vinculación exterior determinada exógenamente por la división del trabajo imperante a nivel mundial.

En este marco, el presente trabajo pretende sumarse al debate en marcha sobre el peso histórico y el impacto contemporáneo del extractivismo en tanto proceso y rasgo predominante en las estructuras productivas de la mayoría de las economías de la región. Debate que es impulsado desde los estudios críticos al desarrollo, la ecología política y el ecomarxismo —entre otros—, pero que fundamentalmente cobra relevancia y urgencia a raíz de la resistencia y la movilización activa de múltiples actores sociales a lo largo y ancho de toda la región, frente al avance de actividades

¹ En la formulación original de la CEPAL, las relaciones centro-periferia se explican por un lado por la presencia protagónica de los centros industriales internacionales, generadores y propagadores de progreso técnico y rectores de la especialización productiva mundial, y por el otro, de una vasta periferia no industrializada supeditada pasivamente a la división internacional del trabajo que dictan los primeros. El intercambio desigual entre ambos tipos de economías se debe el reparto desparejo de los incrementos de productividad al ser las periferias tomadoras de tecnología, más no productoras, y al especializarse en un comercio exterior de tipo primario que en el largo plazo sufre una tendencia a la caída de precios relativos frente a la producción manufacturada de los centros —términos netos del intercambio comercial decrecientes.

extractivas que atentan contra el patrimonio natural y las condiciones simbólicas y materiales de numerosas comunidades.

En este contexto, nuestra intención específica es dar cuenta de la relación entre *extractivismo* y *neoextractivismo* como fenómenos salientes de la estructura socio-productiva de un país y la *inserción internacional* de éste en la economía-mundo capitalista. Para ello, suponemos como axiomas de investigación que el modelo de desarrollo imperante en una sociedad determina su vinculación externa en términos de mayor o menor autonomía internacional, entendiendo a ésta como la capacidad y la condición de un Estado-nación para articular y alcanzar metas políticas en forma independiente (Russell, R. y Tokatlián, J. 2000: 3-4).

Asimismo, que la persistencia y profundización en las naciones latinoamericanas de la especialización productiva en bienes intensivos en recursos naturales (como soja, minerales, agrocombustibles, hidrocarburos, etc.), así como la apropiación de la súper-renta que generan a manos de agentes externos, operan como la variable principal que determina estrategias de inserción internacional subordinadas². Esta subordinación exterior resultante no sería ya sólo político-económica, como tradicionalmente consideraron las distintas teorías de la dependencia (Beigel, F. 2006), sino también ecológica dada la conciencia actual en la desigual distribución de los costos e impactos socio-ambientales que conllevan estas actividades. No se trata aquí tan solo de recuperar el debate tradicional sobre la dependencia latinoamericana sino de actualizar el mismo en base a nuevas categorizaciones y problematizaciones emanadas de procesos históricos concretos y recientes. En esta búsqueda de nuevas perspectivas reconocemos como criterio central, dadas las

² Una variante reciente de este axioma es planteada por Astra Bonini (2012) en su: *Complementary and competitive accumulation regimes: Natural Resources and Development in the World-System*, **American Sociological Association**, Vol. XVIII, No. 1, pp. 50-68. La autora sostiene que la primarización de la estructura económica de un país no necesariamente lo conduce a una condición periférica en la economía-mundo. La variable central que determina este fenómeno es si el régimen de acumulación hegemónico a nivel mundial resulta *complementario* o *competitivo* en relación al desarrollo económico de los países productores de materias primas. En esta visión, mientras la hegemonía británica del siglo XIX fue complementaria y benefició el ascenso económico de naciones jóvenes, la hegemonía estadounidense en el siglo XX fue competitiva, restringiendo en cambio los márgenes de crecimiento de éstas. Actualmente, estaríamos transitando hacia la hegemonía china que sería de carácter complementaria. No obstante, consideramos que en el caso argentino la vinculación con la hegemonía británica fue clave en la configuración de una matriz agro-exportadora de tipo dependiente, muy a pesar de la complementariedad sistémica, lo que nos conduce a relativizar la hipótesis de Bonini.

tendencias y los desafíos globales en marcha, que es el debate ecológico el que actualiza la pregunta sobre el valor estratégico de nuestra América Latina (Drekonja, 1995: 83).

Como caso de estudio, focalizaremos nuestro análisis en el neoextractivismo argentino, buscando atender los siguientes interrogantes: ¿Qué incidencia tiene el neoextractivismo en la estructura socio-productiva actual (2003-2012)? ¿Cuál es el rasgo más saliente de dicha estructura: la reprimarización o la (re)industrialización? ¿Qué relación existe entre el neoextractivismo y los patrones de comercio y de inversiones recientes del país? ¿Presenta la Argentina una estrategia de inserción internacional subordinada o dependiente a raíz del neoextractivismo? ¿Cuáles serían sus manifestaciones?

Correspondientemente, el trabajo se estructura en tres partes. En primer lugar, un recorrido analítico del desarrollo histórico del extractivismo en América Latina que pretende presentar categorías para su comprensión, desentrañando sus características, observando su evolución y explorando su vinculación con las estrategias de inserción internacional de los países de la región desde la época colonial hasta la actualidad. En segundo lugar, un abordaje del fenómeno del neoextractivismo posneoliberal argentino, dando cuenta de sus antecedentes, su manifestación en la estructura productiva reciente y su impacto en los patrones de comercio y de inversiones extranjeras directas (IED), para lo cual nos valdremos de indicadores estadísticos nacionales, así como fuentes primarias y secundarias. Y por último, una interpretación de la estrategia de inserción internacional argentina reciente a la luz, o más bien a la sombra del aparente imperio del neoextractivismo.

Como conceptos previos y necesarios al desarrollo que sigue, hacemos explícito que concebimos a la *inserción internacional* fundamentalmente como la relación del país con la economía mundial, la cual se manifiesta de manera multidimensional bajo el actual proceso globalizador. Sin embargo, en última instancia podemos comprender la misma a partir de la posición, el rol y la dinámica que una determinada economía desempeña en la división internacional del trabajo a través de dos canales fundamentales: las corrientes de comercio exterior y las de capitales transnacionales.

Asimismo, entendemos al concepto *estrategia de inserción internacional* como el resultante de un conjunto de políticas públicas estatales cuyo fin es administrar esta vinculación con la economía

mundial de acuerdo a la visión y/o los intereses de los sectores dominantes a nivel nacional. Por tanto, es parte esencial de la estrategia o *modelo de desarrollo* adoptado por un país, cuyo ámbito específico de preocupación y acción es el sistema internacional.

EXTRACTIVISMO Y NEOEXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA: CATEGORÍAS Y PROCESOS PARA EL ANÁLISIS

La incorporación de América Latina a la economía-mundo capitalista europea, forzada por el colonialismo ibérico desde fines del siglo XV, es todavía hoy una pesada herencia en la estructura y en la dinámica socio-política y económica de cada una de las naciones y regiones que la integran³. Dicha incorporación, como es sabido, fue el resultado de una violenta modalidad de ocupación territorial, explotación económica, sojuzgamiento y represión de los pobladores originarios. Como bien explicara Marx, “[e]l descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria” (Marx, K. 1998: cap. XXIV). La enorme producción metalífera americana fue un factor clave en la consolidación del sistema capitalista y en el desarrollo de los principales centros industriales y financieros europeos.

De esta manera, América Latina financió a Europa y al hacerlo, el desarrollo nacional de las metrópolis fue un proceso que conllevó el subdesarrollo de las colonias. La región se insertó en la economía-mundo como *periferia* proveedora de metales, materias primas, y alimentos, y recibió a

³ Immanuel Wallerstein (2006: 16-17) distingue dos grandes estructuras históricas de organización político-económica a nivel mundial: a. los *imperios-mundo* en los que se articuló una economía de extracción de recursos y beneficios desde las *periferias y semi-periferias* hacia el *centro* político, garantizada por un dominio político directo y con una autoridad político-administrativa única, y b. la *economía-mundo capitalista contemporánea*, de origen europea, donde la extracción y transferencia persiste pero sin un sistema político unificado y sin la necesidad de una dominación directa. Por su parte, Stephen Bunker en su trabajo *Modes of Extraction, Unequal Exchange, and the Progressive Underdevelopment of an Extreme Periphery: The Brazilian Amazon, 1600-1980*, otorga un peso fundamental a la herencia acumulada de los distintos modos de organización productiva o extractiva pasados, en la determinación de los “límites y potencialidades para la capacidad productiva y la calidad de vida de la población de una región” (Bunker S. 1984: 1019). Coincidimos con este autor en que dicha herencia es un factor clave para explicar la evolución socio-económica y política de América Latina en conjunción con las presiones y oportunidades estructurales que emanan de la economía-mundo capitalista descrita por Wallerstein.

cambio los “espejos de colores” de los *centros*: manufacturas y ya también en el siglo XIX, bajo lo que Tulio Halperin Donghi denominó el *orden neocolonial* (1975: 280), inversiones para incrementar y canalizar la extracción de sus recursos naturales. En el despliegue y la evolución de la economía-mundo capitalista, la región quedó funcionalmente integrada y subordinada desde este particular rol primario-exportador en la división internacional del trabajo.

En el plano socio-económico de los territorios latinoamericanos, la base material de esta inserción fue el *extractivismo*, al que entendemos aquí tanto como un *proceso* históricamente centrado (y localizado) así como un *modelo* de estructuración socio-productiva, basado en la explotación intensiva de recursos naturales y la apropiación o usufructo de sus productos por parte de agentes en el exterior a través de su exportación. La modalidad de explotación consiste en la apertura de economías de enclave, que pueden ser espacialmente acotadas, como los campos petroleros o las minas, o bien extensas como el monocultivo de soja (Gudynas, E. 2012: 31).

Se trata por ende de una conceptualización específica de extractivismo pues, como advierte Brenda Rugar (2012: 38), “[l]a actividad de ‘extracción’ que luego se vuelve ‘producción’ transformadora de los ‘bienes naturales’ a partir de la agricultura y la domesticación del ganado, forma parte del trabajo específicamente humano, requerido para la subsistencia a lo largo de los tiempos. Para comprender sus características y efectos (sobre los hombres y sobre la naturaleza-ambiente) es preciso determinar la particularidad que asume en diferentes períodos y sociedades”.

La región conoció tempranamente el doble peligro de esta especialización primario-exportadora en la forma de impactos internos (explotación en las relaciones de producción, inequidad y pasivos socio-ambientales severos) y, en tanto sociedades *periféricas*, una *dependencia* económica y política con los principales *centros* del capitalismo mundial. Las perturbaciones externas resultantes de las dos guerras mundiales y la Gran Depresión, al afectar profundamente los intercambios *centro-periferia*, fueron fundamentales para revelar las desventajas de mantener un tipo de inserción subordinada en la división internacional del trabajo, pero también las bondades de la *desconexión* relativa en aras de un desarrollo más equilibrado y autónomo.

Desde entonces, el *extractivismo* compartiría lugar como rasgo saliente de la estructura socio-productiva general de la región con un incipiente *industrialismo* de corte básico a intermedio y con

la activación reguladora y empresaria del Estado en la economía. Con el paso del tiempo, la correspondiente complejización y transformación de los modelos de desarrollo imperantes, serviría de apoyatura para el intento de un tipo de inserción internacional más diversificada y autonomista respecto de los *centros* mundiales, cobrando fuerza en diversos países con el inicio de la Guerra Fría hasta la década de 1980 y la llamada crisis de la deuda. Son ejemplos de paradigmas de política exterior que discurrieron en esta línea: el *Globalista* en Argentina (Corigliano, F. 2007), el *Estado Logístico* en Brasil (Cervo, A. 2008), y el *Respice Similia* en Colombia (Bermúdez Torres, C. 2010).

Ahora bien, en este devenir el extractivismo exportador latinoamericano no desapareció bajo las nuevas formas económicas nacionalistas. Muchas de las actividades extractivas, otrora llevadas a cabo por monopolios extranjeros, pasaron a ser de propiedad estatal —siendo los casos más paradigmáticos, las nacionalizaciones petroleras en países como México en 1938 y Venezuela en 1975— o a lo sumo de capitales privados nacionales. Un Estado más activo en la promoción industrial significó asimismo la búsqueda de una mayor explotación de sus fuentes de recursos naturales tanto para asegurar la creciente demanda doméstica de bienes primarios y energía, así como para reubicar la renta generada por los sectores exportadores tradicionales en el financiamiento de los planes industriales. De esta forma, el extractivismo pervivió a las transformaciones que impusieron en América Latina el *desarrollismo* y la adopción de la estrategia de sustitución de importaciones.

El advenimiento del *neoliberalismo*, cuya punta de lanza regional fue el golpe de Estado contra el presidente chileno Salvador Allende en 1973, supuso la transformación hacia un modelo de desarrollo nuevamente orientado hacia el exterior, *aperturista*, que tuvo como ejes de acumulación las actividades de comercio internacional, la lógica rentística-financiera (cortoplacista y especulativa), los súper-beneficios de las privatizaciones y, una vez más, la explotación extranjerizada de la Naturaleza. En materia de política exterior, la estrategia adoptada nuevamente a lo largo y ancho del subcontinente fue la de *relaciones preferenciales o especiales* con los centros capitalistas mundiales, en el marco de una renovada hegemonía estadounidense, ejercida a través de los organismos multilaterales de crédito.

Hasta aquí llega lo que el académico Eduardo Gudynas denomina *extractivismo clásico*. Su formato neoliberal se resume en que “las empresas transnacionales tienen un rol determinante, el

Estado es funcional a esa transnacionalización y existen regulaciones y controles acotados (incluyendo regalías y tributos bajos). Se apuesta a que ese extractivismo genere crecimiento económico y a que este, a su vez, promueva «derrames» hacia el resto de la sociedad” (Gudynas, E. 2012: 132). En los supuestos de la teoría, el círculo virtuoso se cerraría con el pago de las pesadas deudas externas a través de los ingresos obtenidos por la explotación de las ventajas comparativas en recursos naturales, pero en los hechos, dado que los precios de los commodities de materias primas se mantuvieron deprimidos durante el último cuarto del siglo XX, el crecimiento y el derrame no se produjeron (Veltmeyer, H. 2012: 20).

El fracaso del neoliberalismo hacia finales del siglo XX y comienzos del XXI abrió las puertas para el potencial establecimiento de nuevos modelos de desarrollo, y por tanto para la búsqueda de nuevas formas más autonómicas de inserción en varios de los principales países de la región. Los tiempos posneoliberales llegaron de la mano de los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela (1998), Lula da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia (2005) y Rafael Correa en Ecuador (2007). El sentido ideológico y programático oficial de los mismos fue el de erigir una gobernabilidad y un rumbo económico antitético al neoliberal. En palabras de Emir Sader (2008: 47), “el posneoliberalismo es el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se vende. El posneoliberalismo, al contrario, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y ahí se da la disputa fundamental de nuestro tiempo, en que América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal”. La renacionalización de sectores estratégicos, muchos de ellos basados en la extracción y explotación de recursos naturales —como los casos paradigmáticos de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB)—, apuntó directamente al corazón de uno de los pilares del neoliberalismo y de la inserción dependiente de la región: la transferencia de excedentes originada —ahora— en la *acumulación por desposesión* (Harvey, D. 2004)⁴. De allí entonces emanaron expectativas optimistas y de corte emancipador sobre estos procesos graduales de cambio.

⁴ Adscribimos en el trabajo a la reformulación que aplica el historiador David Harvey a la teoría marxista clásica con su categoría sobre la *acumulación por desposesión*. Sostiene el británico que “[u]na mirada más atenta de la descripción que

Sin embargo, a una década de inaugurados los gobiernos posneoliberales, el balance resulta al menos sorprendente o paradójal. De acuerdo con Henry Veltmeyer, “el estado posneoliberal, que es el resultado de un supuesto giro brusco a la izquierda en la política nacional y una forma socialmente más incluyente de desarrollo, no es sino el último giro en la política de lo que se ha denominado el ‘nuevo imperialismo’, la promoción del desarrollo capitalista a través del poder del Estado” (2012: 7). Bajo esta forma, el extractivismo en América Latina no sólo sigue intacto como uno de los pilares relevantes de los estilos de desarrollo, sino que se ha redinamizado. El resultante es lo que se conoce como *neoextractivismo progresista* (Gudynas, E. 2011: 76) cuyos viejos y nuevos atributos se resumen a los siguientes:

1. Se observa una mayor presencia y un papel más activo del Estado, con acciones tanto directas como indirectas.
2. El neoextractivismo sirve a una inserción internacional *subordinada y funcional a la globalización comercial y financiera* [la cursiva es nuestra].
3. Sigue avanzando una fragmentación territorial, con áreas relegadas y enclaves extractivos asociados a los mercados globales.
4. Más allá de la propiedad de los recursos, se reproducen reglas y funcionamiento de los procesos productivos volcados a la competitividad, eficiencia, maximización de la renta y externalización de impactos.
5. Se mantienen, y en algunos casos se han agravado, los impactos sociales y ambientales de los sectores extractivos. Como resultado las protestas ciudadanas están proliferando y el extractivismo está chocando contra un límite democrático.
6. El Estado capta (o intenta captar) una mayor proporción del excedente generado por los sectores extractivos, y parte de esos recursos financian programas sociales, con lo que se ganan nuevas fuentes de legitimación social.

hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad —común, colectiva, estatal, etc.— en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos” (Harvey, D. 2004: 113). Vale decir que esta caracterización ha permitido comprender la *acumulación originaria de capital* como un proceso aún en evolución.

7. Se revierten algunas contradicciones sobre el extractivismo, y se lo pasa a concebir como indispensable para combatir la pobreza y promover el desarrollo, desdibujando la vieja crítica de las izquierdas latinoamericanas a las economías de enclave⁵.

8. El neoextractivismo es parte de una versión contemporánea del desarrollismo propia de América del Sur, donde se mantiene el mito del progreso bajo una nueva hibridación cultural y política (Gudynas, E. 2009: 221).

La profundización del modelo extractivista bajo los regímenes posneoliberales discurre de tres maneras: por aumento de explotación en los rubros clásicos (minería e hidrocarburos), por incorporación de nuevos recursos (como el litio en Bolivia o el inicio de la megaminería en Uruguay), y por la expansión del modo de organización extractivo al sector agrario en el caso de los monocultivos de exportación.

Otro punto importante es que en el neoextractivismo progresista el rol más activo del Estado no supone la exclusión de las corporaciones transnacionales. Muy por el contrario éstas persisten bajo otros modos de asociación, como los *joint-ventures*. Con una enfática promoción de los rubros extractivos, los gobiernos posneoliberales buscan atraer capitales ya no sólo de orígenes geográficos conocidos, como América del Norte y Europa occidental, sino también del resto de Europa y fundamentalmente de Asia. Más aún, la coalición de intereses lleva a que las autoridades gubernamentales se alineen con las empresas en contra de los sectores trabajadores y los ambientalistas (Veltmeyer, H. 2012: 47).

En esta interpretación, las implicancias de este proceso y modelo extractivista son graves y acuciantes, pudiendo sintetizarlas en dos grandes rubros de impactos. Por un lado, dada la expansión e intensificación de las actividades, *la degradación, la destrucción y la fragmentación socio-ambiental se incrementan de manera exponencial*. Las estrategias de desarrollo exógeno

⁵ Esta defensa se ve con claridad por ejemplo en la visión del presidente Hugo Chávez cuando sostuvo que “estamos empeñados en construir un modelo socialista muy diferente al que imaginó Marx en el siglo xix. Ese es nuestro modelo, contar con esta riqueza petrolera”, citado por Pablo Stefanoni (2012: 56). Sostiene este autor que “si acercamos la lupa hacia los tres procesos socio-políticos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, las políticas públicas parecen más cerca de la búsqueda del «buen capitalismo» (más Estado e inversión pública en infraestructura, equilibrios entre el capital financiero y el capital productivo, mayores derechos para los trabajadores y excluidos, políticas sociales) que de un modelo anticapitalista o socialista. (...) Pero, al mismo tiempo, un elemento común a la Revolución Bolivariana en Venezuela, la Revolución Democrática y Cultural boliviana y la Revolución Ciudadana en Ecuador –nótese que todos estos procesos de cambio se autodefinen como «revoluciones»– es el carácter extractivista de sus economías, las dinámicas rentistas que se generan y la dificultad para comenzar a pensar transiciones posextractivistas de mediano o largo plazo” (2012: 52).

implican transferencias de lo que se denomina *capacidad de carga* y de *servicios ecológicos* hacia los países compradores/importadores, al mismo tiempo que los impactos ambientales de su producción permanecen en los territorios o zonas de sacrificio en los que se lleva a cabo la actividad extractiva. En este sentido, la noción de *espacio socio-ambiental* que alude a los sitios desde los cuales una economía se provee de recursos y en los que deposita sus residuos —propuesta por Gilberto Montibeller (2004: 161)— ofrece un marco conceptual coherente para entender esta transferencia, así como la inserción internacional subordinada de la región también en términos ecológicos⁶.

La segunda consecuencia no es otra que la re-edición de la *dependencia* respecto de los centros productivos mundiales a través de un creciente intercambio comercial que vuelve a tener sin embargo una fisonomía *desigual*: bienes con escaso valor agregado por manufacturas con alto valor agregado. Aquí cumple un papel fundamental la inflada demanda global de productos primarios, alimentos y *commodities* que caracteriza la actual fase de la economía-mundo capitalista, y que responde al proceso masivo de relocalización de capacidades productivas e innovadoras desde el Atlántico Norte hacia el Este asiático (Hobsbawm, E. 2008). Asimismo, la dependencia también se materializa a través del dominio de capitales extranjeros en áreas estratégicas como los agronegocios, la megaminería, la industria celulósica y los hidrocarburos pero también por la propia pasividad de los gobiernos posneoliberales que “siguen siendo tomadores de precios, no coordinan entre sí la comercialización de sus productos y defienden la liberalización del comercio global” (Gudynas, E. 2012: 133).

EL NEOEXTRACTIVISMO POSNEOLIBERAL EN LA ARGENTINA Y LA INSERCIÓN INTERNACIONAL

La vigencia del neoextractivismo en la Argentina, que se materializa en una serie de actividades económicas concretas que van desde la megaminería, los agronegocios, y los

⁶ La categoría de espacio socio-ambiental resulta particularmente interesante para ir más allá de la interpretación del territorio como el espacio geopolítico exclusivo de un país, posibilitado así una mirada de las cuestiones ambientales desde una perspectiva global. Permite evitar incurrir en percepciones equivocadas que presenten a un país o una región como ecológicamente consciente, produciendo y consumiendo de modo eficaz, cuando la realidad encubre que ese territorio se beneficia de los servicios ambientales y de la capacidad de carga y de absorción de otros ecosistemas, revelando la relación social del problema. Para un estudio en esta línea, consúltese: Bonds, Eric & Downey, Liam: “Green” Technology and Ecologically Unequal Exchange: The Environmental and Social Consequences of Ecological Modernization in the World-System, *American Sociological Association*, Volume 18, Number 2, 2012, pp. 167-186.

hidrocarburos, hasta la extracción forestal y pesquera, es actualmente materia de debate y también de resistencias activas en contra de sus distintas expresiones.

El mismo debe ser entendido como la fase actual de un proceso que tiene tres grandes antecedentes o etapas previas en la historia nacional. El primero y más lejano es la *ruta de la plata* Potosí-Buenos Aires, que sirvió como eje de articulación económica de los virreinos coloniales del Perú y del Río de la Plata entre los siglos XVI y XVIII y por la cual se extrajo la mayor parte de la producción metalífera del Cerro Rico con destino a Europa, ingresando a cambio mercaderías del Viejo Continente.

El segundo antecedente es el llamado *modelo agro-exportador* que imperó como modelo de desarrollo exógeno entre 1880 y 1930, especializando al país en la exportación de alimentos y bienes primarios de origen agropecuario. Como resultado del mismo, entre los años 1869 y 1914, la Argentina pasó de 32 millones de pesos oro en exportaciones a 349 millones, de 41 millones en importaciones a 271 millones, de 600 Km. en líneas férreas a 34.000 Km. y de casi 2 millones de habitantes a 8 millones (citado en Cortés Conde, R. 2009: 16). Asimismo, mantuvo tasas de crecimiento por encima de naciones como Australia, Estados Unidos, Canadá y la mayor parte de Europa y su PIB per cápita creció en un promedio anual de 6,5% hasta 1914. De todas formas, de acuerdo con el historiador Mario Rapoport, el modelo se basaba en una estructura socio-económica de tipo latifundista en la cual la propiedad de la tierra, el bien abundante, estaba concentrada en un núcleo reducido y poderoso de terratenientes —aproximadamente 400 familias—, y en el que los capitales externos tenían generalmente su rentabilidad garantizada por el Estado o se invertían con fines especulativos, creando un creciente endeudamiento externo y problemas en la balanza de pagos (Rapoport, M. 2009: 27).

En materia internacional, forjó una estrecha dependencia y subordinación frente a Gran Bretaña en tanto principal destino de las exportaciones argentinas y primer país inversor extranjero. Como estrategia de inserción internacional, Buenos Aires mantuvo una postura *abierta al mundo*, europeísta —pro-británica en particular—, liberal y que desdeñaba la integración con América del Sur y los vínculos con Estados Unidos. Sus objetivos consistían en “dar garantías a los inversores

extranjeros, asegurar la financiación externa del Estado y ampliar los mercados europeos, donde la Argentina colocaba su producción agroexportadora” (Ibíd.: 28).

El tercer antecedente es el extractivismo neoliberal inaugurado en 1976 con la última dictadura militar y profundizado durante los gobiernos de Menem entre 1989-1999. Sabido es que el neoliberalismo tuvo en la Argentina uno de sus principales *test-cases* a nivel mundial. La aplicación de recetas económicas para el achicamiento del sector público, las privatizaciones, la apertura comercial y la desregulación general de la economía, delinearon a través del endeudamiento externo un modelo de desarrollo de tipo rentístico-financiero, que puso fin a la política de sustitución de importaciones abriendo el camino para la reprimarización de la estructura productiva y reforzando la subordinación de la economía nacional a los vaivenes de la economía-mundo.

En la década de 1990, y bajo este marco, se produjo el despegue de las actividades que constituyen hoy el núcleo duro del neoextractivismo argentino: la megaminería, los agronegocios, y los hidrocarburos. En el caso de la primera, el gobierno de Menem aprobó un paquete de normas — Ley de Inversiones Extranjeras, Ley de Inversiones Mineras, el Acuerdo Federal Minero de 1993 y el Tratado de Integración y Complementación Minera de 1997 firmado con Chile— que promovió la colonización de los yacimientos minerales por empresas transnacionales, a partir de un falso federalismo, de facilidades fiscales-comerciales y de la ausencia de un control estatal activo sobre las explotaciones y sus impactos socio-ambientales. En cuanto a los agronegocios, el llamado *boom sojero* fue producto de la desregulación de la actividad agropecuaria —con la abolición de la Junta Nacional de Granos, entre otros entes—, que le permitió a empresas de biotecnología como Monsanto, Nidera o Cargill, la experimentación con semillas genéticamente modificadas hasta que en 1996 se habilitó finalmente el uso de la *soja RR*, desatando la febril expansión de este cultivo y el consecuente proceso de *pampeanización* de la Argentina (Pengue, W. 2004). En el caso de los hidrocarburos, la apertura y expoliación del sector fue posible con el inicio de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 1990, y en particular con la adquisición de la mayoría accionaria por la española Repsol en 1999. Una pieza clave en todos estos procesos ha sido la Ley de Inversiones Extranjeras aprobada en 1993 que otorga trato nacional a los inversores extranjeros, acceso a todos los sectores económicos sin aprobación previa de la inversión, la posibilidad de organizarse legalmente bajo cualquiera de las formas previstas en las leyes nacionales y acceso a los

programas de promoción de inversión y crédito bajo las mismas condiciones que las compañías nacionales.

Tras el fracaso del neoliberalismo, evidente en el colapso político-institucional y la crisis económica del 2001, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner buscaron precisamente trastocar estos pilares de apertura, desregulación, privatización y endeudamiento a partir del regreso del Estado a la arena económica como su principal agente y árbitro. Desde entonces, se ha puesto oficialmente énfasis en la reactivación económica con base en la reindustrialización, en la diversificación de rubros con valor agregado, en la distribución creciente del ingreso, en el desendeudamiento externo, en las re-estatizaciones, en la apuesta por una nueva inserción exportadora del país y en el rechazo a las condicionalidades de los organismos financieros internacionales. El componente central de su política macroeconómica ha sido el sostenimiento de un *dólar alto* como mecanismo para consolidar una estructura de precios relativos favorable a las actividades productivas (Schorr, M. 2012: 124).

Este modelo de desarrollo de aparente matriz productiva —opuesto al neoliberal de matriz rentístico-financiera— ha sido relativamente exitoso⁷. Para ello, se ha valido en parte de los ingresos en materia de retenciones a las exportaciones, en el marco de una fuerte alza en la cotización internacional de los commodities; pero por sobretodo, del propio robustecimiento de la demanda interna, de la mano de la inversión y del consumo doméstico tanto público como privado (Ibíd.: 119). Por tanto, se trata de un modelo de desarrollo híbrido que incorpora como novedad una faz endógena desarrollista de base industrial sustitutiva (De Angelis, I. 2012: 5) y como continuidad del neoliberalismo, una orientación exógena dependiente basada en la explotación intensiva de los recursos naturales.

⁷ El modelo económico ha preservado el doble superávit fiscal y de balanza de pago, esquivado hasta ahora el estrangulamiento externo, y experimentado una tasa anual media de crecimiento de 8% entre el 2003 y el 2010 —superior a la del resto de los países latinoamericanos—, pasando el PIB de 129.596 millones de dólares corrientes a 370.263 millones, mientras que el PIB per cápita creció de los 3.409 dólares a 9.088 (Tiempo Argentino 08/01/2012). Asimismo, se ha registrado una reducción del desempleo del 19% en 2004 al 9% en 2011 y un aumento del empleo pleno del 28% al 44% (Salvia, A. 2012). En el plano social, lo más destacado ha sido la reducción de la pobreza urbana que ha pasado del 24% en 1999 al 9% en 2010 (CEPAL, 2011a: 70) y el incremento de la inversión pública en educación como porcentaje del PIB —del 3,5% en 2003 al 6% en 2009 según datos del Banco Mundial disponibles en <http://datos.bancomundial.org/indicador/SE.XPD.TOTL.GD.ZS>, accedido el 13/09/12.

Presentados estos aspectos, y para comprender la manera en que el extractivismo se reproduce bajo el posneoliberalismo, se manifiesta en la inserción externa actual del país y determina su estrategia exterior, debemos repasar la evolución de tres grandes ámbitos que hacen a la realidad económica nacional e internacional de la Argentina: nos referimos a la estructura socio-productiva doméstica, al patrón de comercio exterior y al patrón de inversiones extranjeras. Observando el primero de éstos podremos determinar si en el período 2003-2012 hemos asistido a una *reprimarización* o, antes bien, a una *reindustrialización* del aparato productivo, asunto clave que hace en definitiva a la eficacia y a la legitimidad política del modelo de desarrollo vigente. Por su parte, el abordaje de los ámbitos externos de comercio y de capitales, nos facilitará ver el peso de las actividades extractivas en la inserción internacional del país.

La estructura socio-productiva nacional reciente

El neoliberalismo afectó la estructura socio-productiva nacional esencialmente de dos maneras: primero, forzando la desindustrialización general por vía de la reducción de aranceles y barreras a las importaciones, de la paridad con el dólar, de la desregulación y de las privatizaciones; segundo, alentando la reprimarización por medio de la promoción de actividades extractivas, la apertura de capitales y un énfasis aperturista exportador basado en ventajas comparativas estáticas. A partir de 2003, el objetivo ha sido precisamente el contrario: priorizar la recuperación industrial del país. Como ha señalado Cristina Fernández de Kirchner, “[l]a industrialización no es una variable económica, responde a un proyecto político de país” (en Diario La Prensa, 14/09/12). Ciertamente, el producto industrial ha crecido con más velocidad que el PIB entre el 2003 y el 2010: un 9,5% anual contra un 8% (Belloni, P. y Wainer, A. 2012: 5), lo que indicaría la reversión del proceso des-industrializador iniciado en 1976.

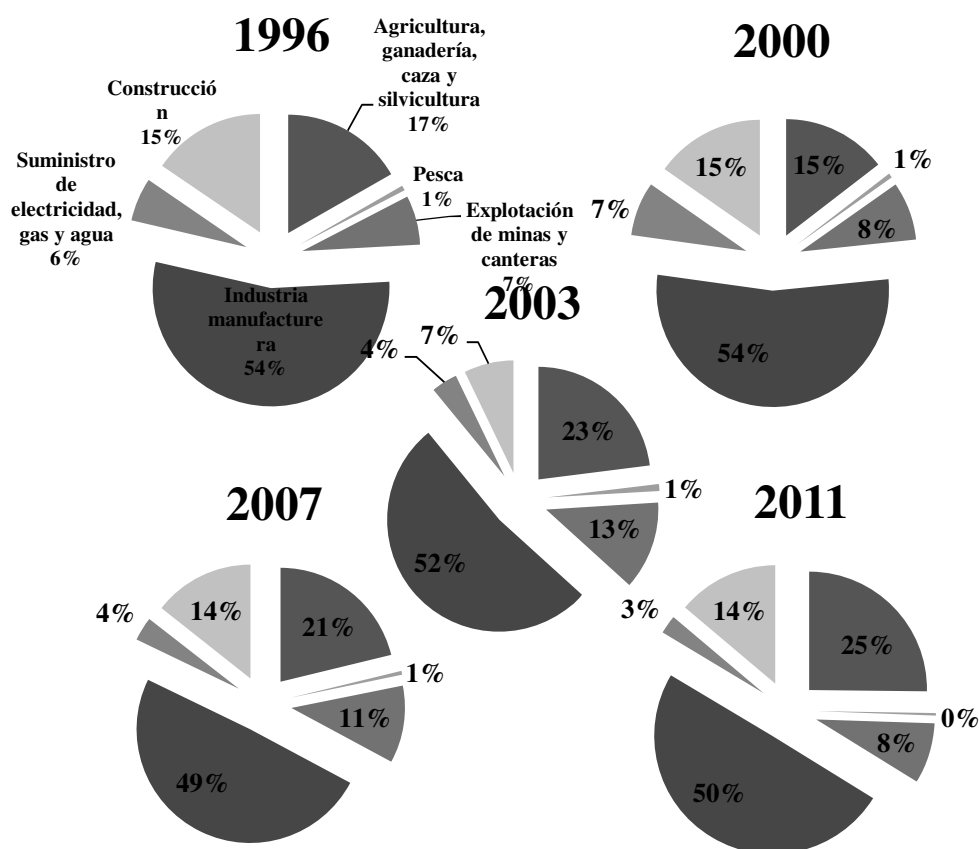
Sin embargo, tal análisis debe ser precisado mejor. Al respecto, explica Martín Schorr que la devaluación real del peso en 2002 permitió, al producir inflación y reducir los costos laborales, una significativa recomposición de la tasa de ganancia en el conjunto de la economía, pero especialmente para los sectores productores de bienes que más habían sido golpeados en el neoliberalismo: el manufacturero y la construcción. El auge de los mismos tuvo impulso hasta el 2007 inclusive, y luego sobrevino una segunda etapa de “desempeños heterogéneos en el

afianzamiento de una estructura industrial muy volcada al procesamiento de recursos naturales y al sector automotor de armaduría” (Schorr, M. 2012: 116-117). De esta manera, no se han advertido alteraciones sustantivas en el perfil estructural del sector, que continua signado por “rubros capital-intensivos, con débiles eslabonamientos internos asociados a una inserción pasiva y subordinada en el mercado mundial, para los cuales los salarios pesan mucho más como costo empresario que como factor de la demanda, y caracterizados por mercados altamente concentrados (en su mayoría, en manos de capitales extranjeros)” (Ibíd.: 118).

Ahora bien, si analizamos la contribución de la *industria manufacturera* en el *output* total de los sectores productores de bienes que componen el PIB para la selección de años 1996, 2000, 2003, 2007, 2011 —que refieren a la época de auge del neoliberalismo menemista, su crisis, el ascenso del kirchnerismo y su consolidación— advertimos que ésta ha perdido participación relativa, pasando del 54% en 1996 al 50% en 2011 (Gráfico N° 1). Y más significativo aún es que en cambio el *sector agricultura, ganadería, caza y silvicultura* ha incrementado su peso del 17% al 25% entre esos años, lo que indica más bien la continuidad de la reprimarización y relativiza la eficacia de la reindustrialización.

También es importante señalar la composición empresarial de la estructura productiva. Allí los rasgos más salientes continúan siendo la *concentración* y la *extranjerización*. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Grandes Empresas de 2009, las 500 empresas más grandes del país explican un tercio del PIB anual. La mayor parte de ellas son extranjeras: 324 contra sólo 176 argentinas. Esas 324 extranjeras aportan el 81,4% del valor agregado que generan las 500; el 79,3% del valor de producción (la suma de la facturación y la variación de stocks); el 75,3% de toda la utilidad, y el 68,3% de la masa salarial. Entre estas 500 compañías, 40 son *mineras* y 36 de éstas son extranjeras; de las 76 dedicadas a *combustibles, química y plástico*, 61 son extranjeras; de las 43 productoras de *máquinas herramientas y vehículos*, 35 son foráneas; y de las *alimenticias*, sobre 107 firmas hay 49 nacionales y 58 extranjeras (Gambina, J. 2011: 3).

Gráfico N° 1. Sectores productores de bienes, participación porcentual (años seleccionados)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Además de esto, en la estructura empresarial argentina quienes más ganan y concentran el superávit externo son las grandes empresas ligadas a la producción de commodities (Féiz, M. y López, E. 2010). Se trata de una continuidad clave del modelo neoliberal, cuando se buscó expresamente dar privilegios a estos sectores y re-especializar a la Argentina como fuente de bienes primarios, agropecuarios o con escaso valor agregado en la división internacional del trabajo. La política de promoción prosigue ahora bajo los gobiernos kirchneristas y la mayoría de las gobernaciones provinciales, evidenciada en acciones como la creación de la Organización Federal de Estados Mineros (OFEMI), la adopción del Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020 (PEA), que pretende ampliar la superficie cultivable a 42 millones de has., o el vuelco a la explotación de hidrocarburos no convencionales por parte de la renacionalizada YPF. Y por ello, así como la megaminería transnacional, el agronegocio y los

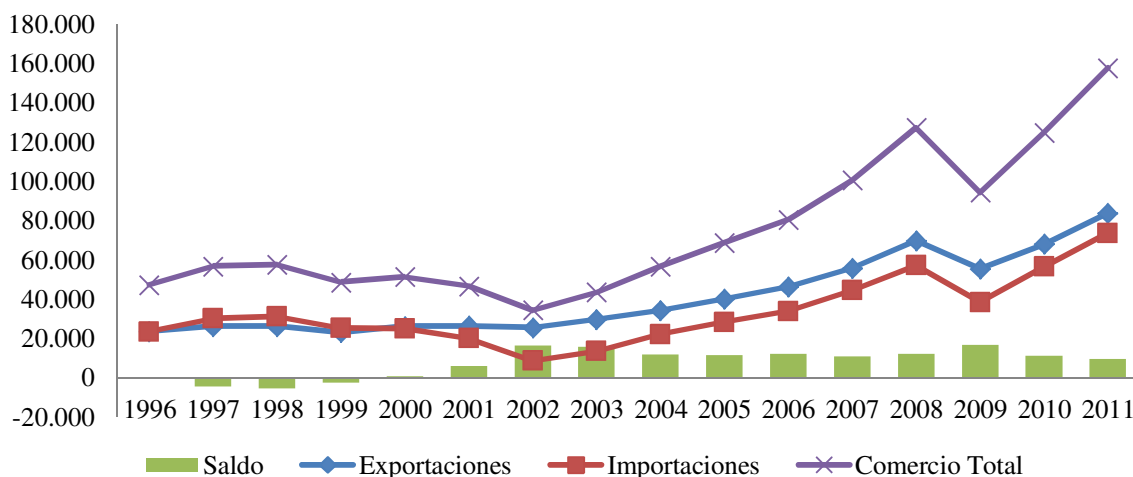
hidrocarburos fueron la cara visible del extractivismo neoliberal, éstos continúan hoy siendo el puntal del neoextractivismo progresista, ocupando un lugar por demás importante en la estructura socio-productiva del país⁸.

Por esto, y por las tendencias señaladas precedentemente, concluimos aquí que, en la evolución productiva del país desde el 2003, si bien ha habido una recuperación industrial, ésta no ha bastado para alterar la fisonomía general del sector manufacturero, mientras que ha proseguido a toda marcha la tendencia a la reprimarización a partir de las facilidades otorgadas —y ratificadas— a capitales transnacionales especializados en rubros extractivos.

El patrón de comercio internacional de la Argentina.

Pasemos ahora a analizar la evolución del patrón comercial argentino en la última década a la luz del neoextractivismo. Como primer aspecto a destacar, debe mencionarse que la devaluación de 2002 al encarecer relativamente las importaciones y abaratar las exportaciones, abrió una nueva coyuntura económica para una fuerte expansión de los intercambios con el exterior que se cuadruplicó entre 2003 y 2011, pasando de 44.000 millones de dólares a 158.000 millones (Gráfico N° 2). Este crecimiento ha sido acompañado de un importante superávit general cuya media anual entre esos años ha sido de 12.750 millones de dólares, acumulando un total de 114.434 millones desde la asunción del kirchnerismo.

⁸ La Argentina actual registra: a. la mayor cantidad de minas en operación de toda la historia (Subsecretaría de Comercio Internacional, 2010: 7); b. la mayor superficie cultivada con 31 millones de has. de las cuales 23 millones pertenecen a cultivos genéticamente modificados (Argentina.ar, 20/01/2012); y c. el mayor número de provincias con explotaciones hidrocarburíferas efectivas, pasando de 6 a 10 jurisdicciones, mientras que las restantes están inmersas en alguna de las etapas previas a la radicación definitiva de la industria (Di Risio, D. et al. 2012: 27). Las principales minas metalíferas del país son: Veladero (Barrick Gold Corp), Martha (Coeur D'Alene Mining Corp), Cerro Vanguardia (Anglogold / FOMICRUZ SE), San José (Minera Hochschild / Minera Andes Inc), Alumbraera (YMAD/ Xstrata Copper Inc), Pirquitas (Silver Standard Resources), Gualcamayo (Yamana), Manantial Espejo (Pan American Silver), Aguilar (Glencore), Farallón Negro (YMAD), Andacollo (Minera Andacollo Gold SA/ CORMINE SEP) y Sierra Grande (MCC). Entre los numerosos yacimientos de minerales industriales destacan Salar del Hombre Muerto (FMC Lithium), Tincalayu (Río Tinto) y Loma Blanca (Procesadora de Boratos S.A), así como el carbón de Río Turbio (YCRT) y la rodocrosita en Capillitas (Somica-Dem / Fabricaciones Militares). Con respecto al agronegocio y la mal llamada *biotecnología*, vale mencionar que si no se hubiera introducido la soja transgénica en 1996, la superficie sembrada con soja orgánica sería de poco más de 10 millones de hectáreas, en vez de los 19 millones actuales. Esto a su vez, hubiese quitado presión para la expansión de la frontera agrícola sobre los ecosistemas frágiles que rodean la Pampa argentina.

Gráfico N° 2. Exportaciones, importaciones, saldo y comercio total, en millones de dólares (1996-2011)

Fuente: elaboración propia en base a INDEC

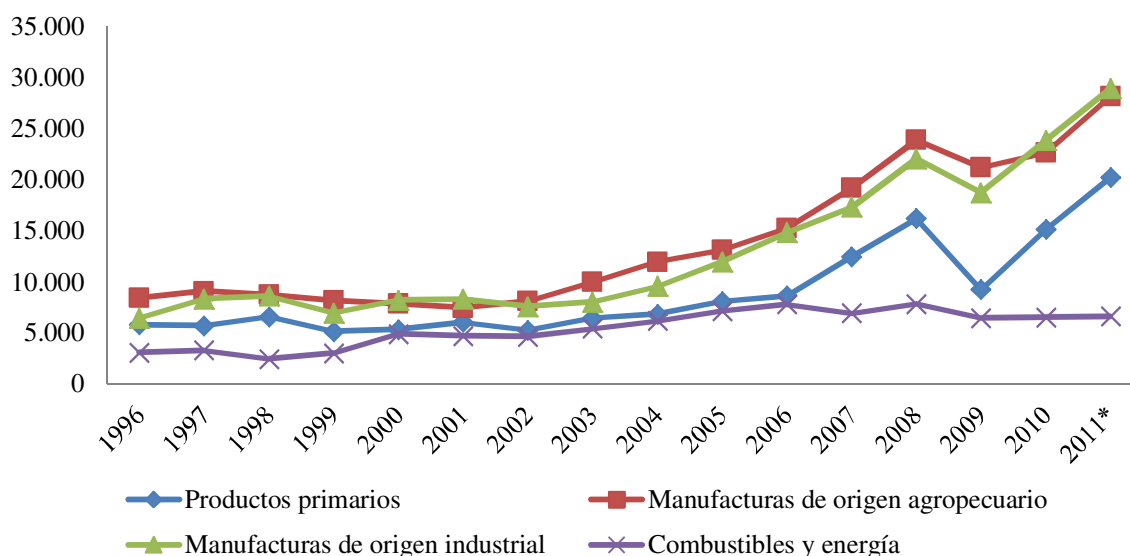
Como se ve en el Gráfico N° 3, el desempeño exportador se explica por el éxito en la colocación internacional tanto de manufacturas de origen agropecuario (MOA) como de origen industrial (MOI), y a partir de 2006, también de productos primarios (PP). En el caso de las MOA y los PP, la variable *precio* tuvo un papel significativo en el alza, mientras que en las MOI el aumento se explicó por las *cantidades* exportadas, cuyo ritmo de crecimiento más que duplicó al del promedio de las ventas totales (Berrettoni, D. y Polonsky, M. 2011: 81).

Esta performance de las MOI —que a partir de 2010 superan en monto a las MOA— es considerada un logro del modelo de la posconvertibilidad que denota su sesgo industrialista. Sin embargo, advierte Andrés Wainer que “[b]uena parte del impulso a las exportaciones MOI se debió al incremento de las ventas de vehículos automotores que, acuerdos comerciales mediante, estuvieron destinadas principalmente hacia el mercado brasileño y, en menor medida, hacia el mexicano. Este tipo de exportaciones industriales también se vieron favorecidas por el alza en los precios de los commodities industriales, especialmente en acero, aluminio y plásticos” (Wainer, A. 2011: 78). Más aún, aporta otros dos elementos trascendentes: el primero, que el 65% de las exportaciones de bienes en 2010 seguía correspondiendo a bienes primarios y/o manufacturas basadas en el aprovechamiento de los recursos naturales. Y el segundo, que sólo cinco ramas

NEOEXTRACTIVISMO E INSERCIÓN INTERNACIONAL

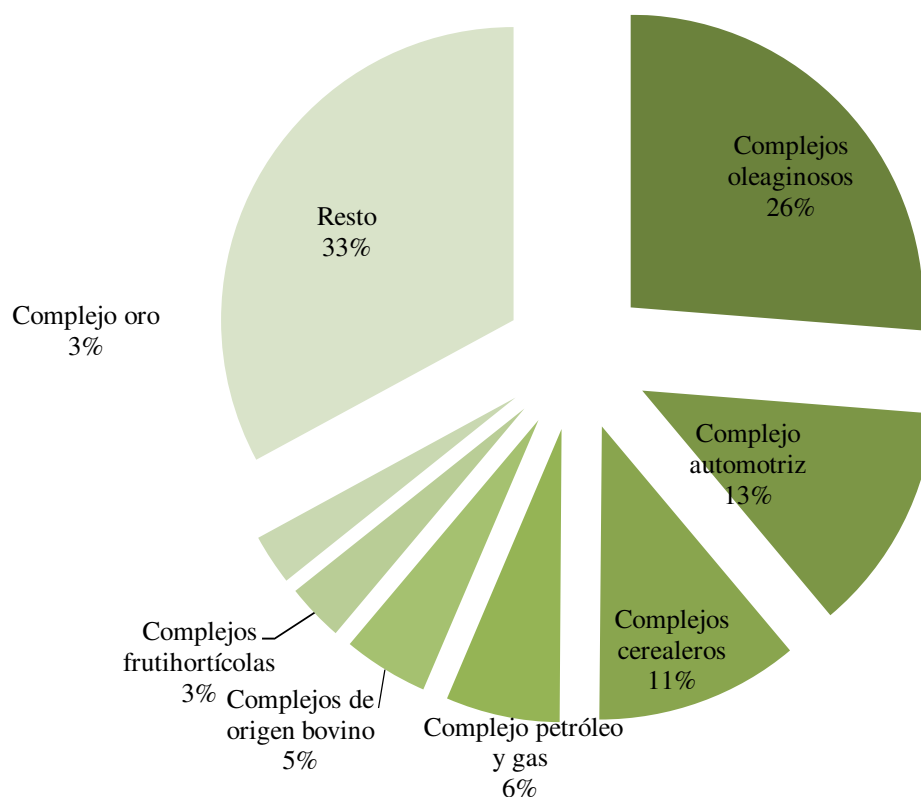
concentran más del 83% de las exportaciones industriales, de las cuales dos son ampliamente deficitarias en su comercio exterior. De esta manera, pone en evidencia que, a pesar del éxito registrado estadísticamente en las exportaciones de MOI, la oferta exportable argentina sigue sin cambios fundamentales.

Gráfico N° 3. Exportaciones por grandes rubros, en millones de dólares (1996-2011)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Si observamos con más detalle las exportaciones por complejos (Gráfico N° 4), tomando datos del INDEC, encontramos además una fuerte concentración sectorial en ramas extractivas. Así, en 2011 un cuarto del total de las ventas externas provino del complejo de la soja —granos y aceite—, mientras que sólo un 13% del automotriz, seguido por un conjunto de complejos extractivos como el cerealero (11%), petrolero (6%), bovino (5%), frutihortícola (3%) y aurífero (3%). Esto revela una inserción internacional comercial bien nítida, que se asemeja a la del modelo agro-exportador en virtud de una especialización funcional a la división global del trabajo vigente.

Gráfico N° 4. Principales complejos exportadores, % (2011)

Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Otro elemento a destacar es la concentración empresarial en las exportaciones. De acuerdo con la Cámara de Exportadores de la República Argentina (CERA), si bien en 2011 hubo 6.116 pequeñas y medianas empresas (Pymes) exportadoras, lo que representó un 89% de las empresas registradas, sus ventas sólo significaron un 10% del total. Unas 750 grandes compañías generaron 9 de cada 10 dólares que ingresaron al país por ventas de productos al mundo con sello argentino. Sólo 25 empresas generaron más de la mitad de todos los envíos realizados. Entre las primeras 10 empresas que más exportaron en 2011 “sólo una comercializa bienes de alto valor agregado: Volkswagen. Las nueve restantes exportan commodities agrarios, mineros o petroleros”. La principal exportadora ha sido Minera Alumbraera (con 4.132 millones de dólares), que desplazó a la semillera Cargill al segundo lugar (3.737 millones), seguida luego por la petrolera Pan American

Energy (3.608 millones), las cerealeras Bunge (3.517 millones) y LDC (3.060 millones), y la Aceitera General Deza (1.931 millones). Por tanto, “[s]i el desafío principal de nuestro país en materia económica es modificar y fortalecer su estructura productiva y generar más y mejores puestos de trabajo, el rol de las principales exportadoras debería modificarse profundamente para colaborar en esa dirección” (en Wasilevsky, J. 2012).

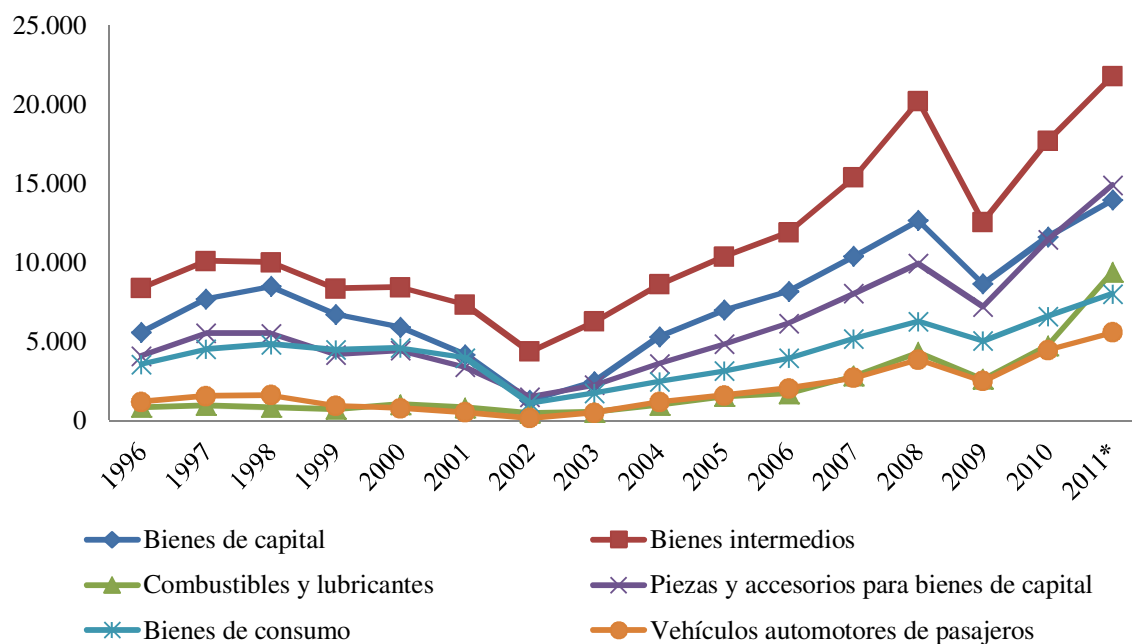
Pero la noción de esta inserción comercial subordinada se completa sólo al considerar también el desempeño de las importaciones. El principal hallazgo que arroja este período es la confirmación de la dinámica procíclica y dependiente de las importaciones. Con la reactivación productiva, y tras el desplome de 2002, el valor de los bienes importados ha crecido a un ritmo superior al de las exportaciones. En efecto, “la elasticidad importaciones/PIB ha sido el doble durante la posconvertibilidad (2003-2010) que durante la convertibilidad (1993-1998). En este sentido, a pesar del relativo encarecimiento de los bienes importados como consecuencia de la modificación del tipo de cambio, la economía argentina se ha vuelto más y no menos dependiente de las importaciones en sus fases de crecimiento” (Wainer, A. 2011: 64-65).

Si desagregamos por uso económico las compras al exterior, se observa una alta concentración en manufacturas industriales, fundamentalmente bienes intermedios, bienes de capital y piezas y accesorios para bienes de capital (Gráfico N° 5). Los primeros acumularon entre 2003 y 2011 un valor total de 124.830 millones de dólares, los segundos 80.377 millones y los terceros 68.549 millones. En este último año, la composición de las importaciones arrojó los siguientes porcentajes: 39% bienes de capital y piezas y accesorios para los mismos, 29% bienes intermedios, 13% combustibles y lubricantes, 11% bienes de consumo y 8% vehículos. Esto confirma que la Argentina aún mantiene su tradicional perfil importador dependiente de corte industrial. “Este último resultado supone que el proceso sustitutivo en la industria fue inorgánico, restringido e incapaz de acompañar la expansión de la demanda interna y de la producción” (Ibíd.: 70).

La principal debilidad en materia de importaciones sigue siendo el déficit de la economía argentina para autoabastecerse de bienes de capital y por tanto, la dependencia en mercados externos para procurarse la producción de medios de producción. Esto constituye una de las principales causas de la baja dinámica de la acumulación de capital en el largo plazo (Ibíd.: 65).

Para finalizar el análisis del patrón comercial argentino contemporáneo es útil mencionar la evolución y disposición geográfica del mismo. Berrettoni y Polonsky presentan para ello una comparación del saldo comercial por grandes rubros y por socio entre los trienios 1998-2000 y 2008-2010, concluyendo que “a lo largo de la última década el perfil comercial de la Argentina con el mundo se acentúa, con un crecimiento del saldo en productos primarios y MOA y un aumento en el déficit de manufacturas industriales. Los socios comerciales que ayudan a reforzar este perfil son Brasil y Asia —particularmente China— al tiempo que el aporte del Resto de ALADI está en dirección de una balanza de manufacturas industriales más equilibrada” (Berrettoni, D. y Polonsky, M. 2011: 96)⁹.

Gráfico N° 5. Importaciones por uso económico, en millones de dólares (1996-2011)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

⁹ “Una diferencia importante entre los perfiles de comercio de manufacturas industriales con Brasil y Asia es que con el primero se destaca la presencia de comercio intra-industrial mientras que con Asia hay un fuerte sesgo importador, reflejado en la baja participación de las exportaciones de cada sector de MOI en el total” (Berrettoni, D. y Polonsky, M. 2011: 96).

China, precisamente, constituye un actor de primer orden que ha reforzado este patrón comercial de especialización primario-agroexportadora y de dependencia en materia de tecnología que padece la Argentina¹⁰. Al igual que en la mayor parte de América Latina, esta potencia ha escalado posiciones velozmente entre los principales socios de la economía sureña, pasando del 6° puesto en el 2000 al 2° en 2008 en cuanto destino de exportaciones —quedando sólo detrás de Brasil— y del puesto 4° al 3° en importaciones (CEPAL, 2011b: 19). En total, el comercio bilateral ha crecido un 700% en sólo 10 años. Mientras la Argentina le exporta fundamentalmente porotos de soja (72%), aceite de soja (6%) y combustibles (11%), China le envía aparatos y material eléctrico (29%), maquinarias y aparatos mecánicos (26%) y químicos orgánicos (8%) (Sevares, J. 2011: 41). Un dato no menor es que desde el 2007 Buenos Aires ha perdido el superávit comercial con Pekín lo que ha dado lugar a una serie de fricciones y disputas.

El patrón de inversiones extranjeras directas en la Argentina.

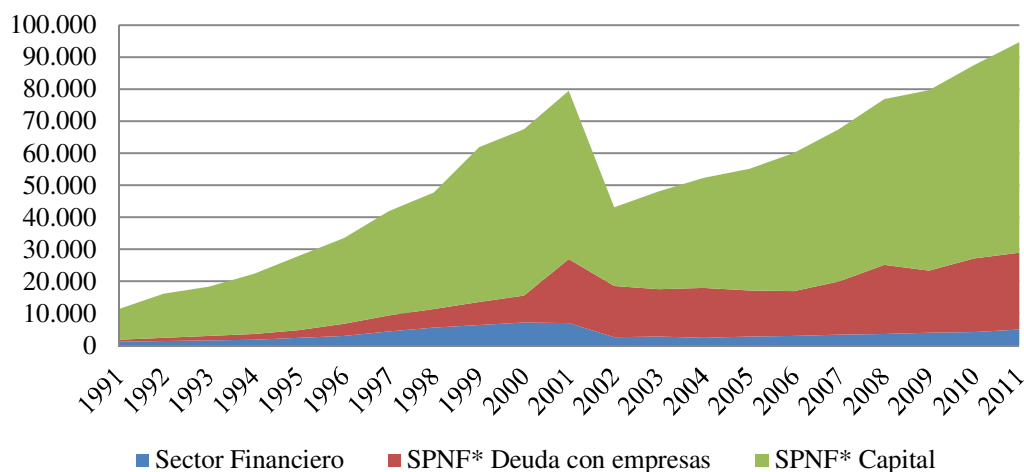
Un segundo y último componente de la inserción económica internacional de la Argentina que concebimos necesario analizar es el patrón de IED. Históricamente, el capital foráneo ha tenido un papel muy importante en la conformación de la estructura productiva nacional manifestándose en tres grandes oleadas de inversiones: la primera entre finales del siglo XIX y comienzos del XX que hizo posible el referido modelo agroexportador; la segunda a partir de la presidencia de Arturo Frondizi y durante la década de 1960, en la que se expandió la extranjerización de la base industrial —especialmente en el sector automotriz y el complejo petro-químico—; y la tercera en la década de 1990 cuando el neoliberalismo hizo posible “el libre acceso del capital extranjero a la totalidad de las actividades económicas, incluso hacia aquéllas en que habían existido fuertes restricciones, tales como los servicios públicos y las actividades extractivas” (Kulfas, M. et al., 2002: 15).

¹⁰ Para entender la intensidad de la tracción que genera China, en tanto potencia en ascenso, en la reprimarización de la Argentina debemos tener en cuenta que “[l]os países industrializados semi-centrales o semi-periféricos [cuando ascienden] en el sistema-mundo, están sometidos a un cambio más vertiginoso que cualquiera de las naciones periféricas o centrales” (Burns, T. et al. 2003: 360). Como consecuencia, la degradación ambiental provocada por la industrialización de las jerarquías medias de la economía-mundo es mucho mayor que la registrada en un mismo momento en los estamentos superiores e inferiores, fenómeno que se conoce como el efecto ambiental “Kuznets”. Una interesante línea para una investigación futura podría consistir precisamente en analizar como las relaciones económicas internacionales entre países medios retroalimenta y coadyuva este fenómeno de degradación.

Este último flujo se interrumpió por efectos de la crisis de 2001, pero a partir de 2003 el stock de IED en Argentina reanuda su alza alcanzando en 2011 la importante suma de 94.864 millones de dólares (Gráfico N° 6). Es válido considerar si el escenario de posconvertibilidad representa una cuarta oleada o más bien, la reanudación del ciclo anterior. Ciertamente, hay rasgos disímiles entre los flujos de IED pre y post 2001, entre ellos el ritmo de expansión: mientras que entre los años 1992 y 2000 la media anual de arribo de IED fue de 6.231 millones de dólares, entre el 2003 y el 2010 ésta ha declinado moderadamente promediando los 4.934 millones. Otro rasgo diferencial yace en el cambio de grandes sectores de destino de la IED. En el primer conjunto de años, “más del 40% de los flujos de IED estuvo dirigido hacia el sector servicios. A su vez, la industria petrolera recibió poco más de un tercio de dichos flujos. De esta forma, el sector *manufacturero* quedó en tercer lugar con un 21,7%” (Bezchinsky, G. et al., 2007: 12). En contraste, desde el 2004 la distribución sectorial ha sido más pareja entre *manufacturas*, *explotación de recursos naturales* y *servicios*.

Ahora bien, a pesar de estas modificaciones, nos inclinamos aquí por considerar al escenario de IED post 2001 como la *fase B* de la oleada de capitales foráneos iniciada con el neoliberalismo, antes que un *cuarto* ciclo histórico. La razón de ello subyace en que las reglas y las concesiones para la atracción de IED en el país continúan siendo las establecidas bajo la última dictadura y el gobierno de Menem. En la actualidad, y en las propias palabras de la presidenta Fernández de Kirchner ante el Council of the Americas (2012), “la Argentina figura entre los países con mayor libertad a la inversión directa extranjera. En nuestro continente solo superados por Colombia y en el G-20, solo superados por Alemania en materia de no restricciones a la inversión directa extranjera”. Lejos del viejo ideario peronista que proclamaba *el combate al capital*, la plataforma principal de esta *libertad* sigue siendo la mencionada Ley de Inversiones Extranjeras de 1993. A ella se suman 57 tratados bilaterales de inversión firmados en los '90 que prosiguen en efecto. Por tanto, insistimos, el modelo de atracción de capitales extranjeros continúa siendo el del neoliberalismo¹¹.

¹¹ También se mantiene sin modificaciones la batería de normativas para promover la megaminería extranjera que desde hace 20 años garantiza los siguientes beneficios: a. estabilidad fiscal por tres décadas; b. amortización acelerada de los bienes de capital; c. posibilidad de importar bienes de capital e insumos libres de aranceles; y d. regalías que no superan el 3% del valor a boca de mina descontados los costos de producción (Kulfas et al. 2002: 78).

Gráfico N° 6. Stock de Inversión Extranjera Directa en Argentina, en millones de dólares (1991-2011)

* Sector Privado No Financiero

Fuente: elaboración propia en base a INDEC

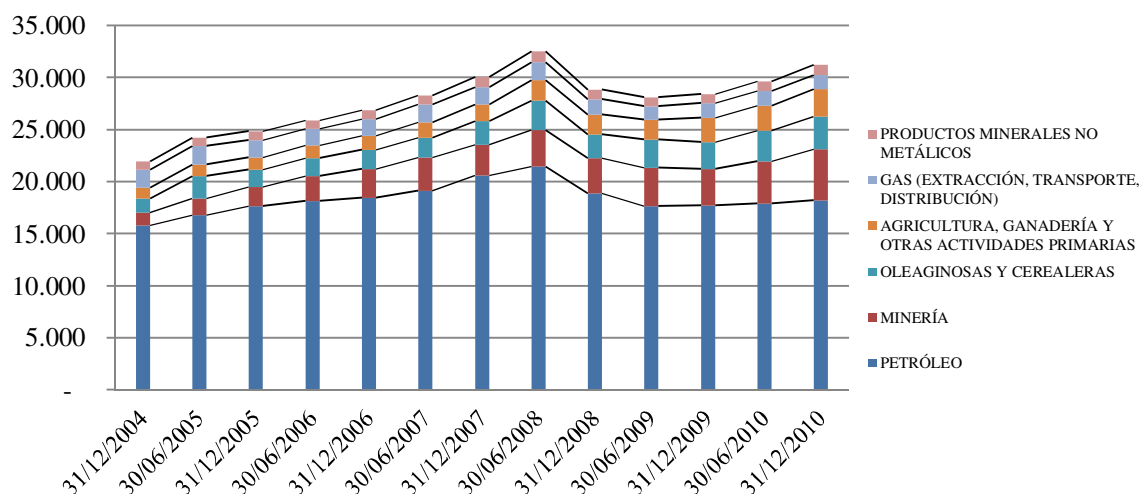
Tan beneficioso resulta este esquema para los intereses foráneos que las utilidades como porcentaje del stock de IED pasaron del 6,1% en el período 1992-2000 al 10,1% en el 2009. Asimismo, estimaciones indican que desde la salida de la convertibilidad, las filiales locales re-direccionaron a sus casas matrices una suma cercana a los 37.000 millones de dólares, con una proporción creciente año a año. En el 2010, la remisión fue de 7.000 millones representando —dado el enorme peso de éstas en las exportaciones— más del 60% del superávit comercial registrado (BAE, 31/10/11) y poniendo en evidencia la actualidad del mecanismo de *transferencia de excedente* hacia los centros al que está sometida la economía argentina en virtud de su extranjerización.

Otra tendencia importante en el actual patrón de IED en la Argentina es el dinamismo exhibido dentro del sector extractivo de *recursos naturales* cuya posición pasiva bruta total de IED ha crecido un 43% entre el 2004 y el 2010 —de 27.710 millones de dólares a 36.080 millones¹²

¹² Para los cálculos de esta sección consideramos dentro del sector de *recursos naturales* los siguientes rubros: petróleo; minería; oleaginosas y cerealeras; agricultura, ganadería y otras actividades primarias; gas; y productos minerales no metálicos. Mientras que para el sector *manufacturero*: industria química, caucho y plástico; industria automotriz; metales comunes y elaboración; maquinarias y equipos; electricidad; construcción; industria de papel, ediciones e impresiones; industria textil y curtidos. Y para el sector *servicios*: comunicaciones; comercio; transporte; seguros; servicios de esparcimiento; servicios de informática; turismo y hotelaría; agua; casas y agencias de cambio; administradoras de fondos

(Gráfico N° 7). Mantienen en él una posición dominante las inversiones en el rubro petrolero — 18.220 millones en 2010—, aunque a mediados de 2008 se inicia y mantiene la descapitalización que motivó a la postre la renacionalización de YPF. Lo más destacable es que de todos los rubros de la economía argentina, el principal en términos de expansión de IED es la *minería* —que también lo es en términos de rentabilidad anual—, registrando un crecimiento en su stock de IED del 297% entre el 2004 y el 2010, seguido por *agricultura, ganadería y otras actividades primarias* con 159% y *oleaginosas y cerealeras* con 129%. Si comparamos con el resto de los rubros del sector *manufacturas* y *servicios*, sólo otras dos actividades han demostrado una capacidad de atracción de IED semejante: *maquinarias y equipos* con una variación 2004-2010 del 137% y *servicios de esparcimiento* con 129% (Tabla N° 1).

Gráfico N° 7. Posición pasiva bruta de IED en Argentina en el sector de recursos naturales, en millones de dólares (2004-2010)



Fuente: elaboración propia en base a BCRA

Al desagregar así los rubros de destino, estos datos son indicativos de que, si bien la tercera oleada de inversiones se ha caracterizado por el libre acceso al conjunto de sectores de la economía nacional, el flujo principal de capitales se dirige actualmente en primer lugar a actividades

de jubilación y pensión; y otros servicios. Los datos fueron tomados del Anexo Estadístico de Inversiones Directas del BCRA, disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/estadistica/Anexo%20Estad%C3%ADstico%20IED%2020101231.xls>.

extractivas. Mientras en la década de 1990 el principal destino fue el petróleo, ya en el siglo XXI el interés creciente se manifiesta en la megaminería y el agronegocio.

Tabla N° 1. Variación en la posición pasiva bruta de IED, en millones de dólares y porcentaje (2004-2010)

Sector	31/12/2004	31/12/2010	% Variación 04/10
Minería	1.244	4.940	297
Agricultura, ganadería y otras actividades primarias	1.002	2.594	159
Maquinarias y equipos	1.165	2.760	137
Oleaginosas y cerealeras	1.372	3.136	129
Servicios de esparcimiento	340	777	129
Construcción	727	1.534	111
Comunicaciones	2.678	5.631	110
Metales comunes y elaboración	2.449	4.847	98
Industria automotriz	2.889	5.692	97
Comercio	2.161	4.074	89

Nota: omitimos *casas y agencias de cambio*, cuya variación fue del 104%, por registrar una posición bruta de IED comparativamente inferior al resto de los rubros presentados —2 y 4 millones de dólares en 2004 y 2010 respectivamente.

Fuente: *elaboración propia en base a BCRA*

En conclusión, asistimos a un patrón de inversiones extranjeras que refuerza primeramente la especialización productiva en la explotación de recursos naturales y por tanto, profundiza las actividades que hacen al neoextractivismo en la Argentina: minería, agronegocios e hidrocarburos. Se trata además, y en consecuencia, de un patrón de inversiones que no dinamiza al conjunto de la economía pues presenta un alto grado de concentración de la IED en un número reducido de empresas¹³. Y por último, actúa como un importante elemento de subordinación de la economía

¹³ En 2010, las 10 primeras compañías representaban el 67% del stock total de IED. Los sectores de actividad con mayor concentración entre estas 10 firmas fueron el sector metales comunes (93%), minería (88%), comunicaciones (86%) e industria automotriz (77%) (BCRA, 2011: 5).

nacional a la economía-mundo en tanto la persistencia del modelo neoliberal de atracción de capitales extranjeros hace posible un mecanismo de transferencia creciente de excedentes hacia los centros —Estados Unidos, Alemania, Francia, Holanda, Reino Unido y la ascendente China— y hacia las semi-periferias a las que tributa Argentina —España, Brasil, México, entre otras—. De igual manera subordina al país como espacio socio-ambiental, proveedor de servicios ecológicos y capacidad de carga para la realización productiva de agentes y economías extranjeras.

LA ESTRATEGIA DE INSERCIÓN INTERNACIONAL DE LA ARGENTINA A LA SOMBRA DEL NEOEXTRACTIVISMO

En conjunto, las referencias hasta aquí hechas sobre la estructura productiva y los patrones de comercio internacional y de inversiones extranjeras revelan la vigencia del neoextractivismo como fenómeno determinante de la realidad económica argentina contemporánea y como rasgo saliente de su interacción con el capitalismo mundial, es decir, de su inserción internacional.

Este diagnóstico y sus onerosas implicancias para el país no son elementos desconocidos para la clase dirigente que lidera el proceso político argentino posneoliberal. En el 2003, el por entonces flamante presidente Néstor Kirchner señalaba como objetivo de su gestión que “[lo] fundamental es la diagramación de una estrategia política y de comercialización para diversificar los productos y los destinos a los fines de vender mayor valor agregado, reduciendo la participación relativa de los commodities en la oferta exportadora, evitando las fluctuaciones de precios tan frecuentes en esos mercados” (Kirchner, N. y Di Tella, T. 2003: 32). Varios años después, este criterio se ha mantenido como parte del modelo de desarrollo de matriz productiva que pretende el gobierno nacional. Así en 2011 la presidenta Fernández de Kirchner manifestó que “[d]ebemos seguir profundizando la diversificación porque cuanto más podamos hacer diversificación vertical en producción, más vamos a poder invertir en innovación tecnológica, porque la calidad va a venir de la mano de la innovación tecnológica con la que podamos salir a conquistar mercados”. (en *Ámbito.com*, 05/03/11)

Estas inquietudes han fundamentado una activa política comercial exterior que se presenta *defensora* de sectores industriales nacionales sensibles a la competencia internacional, así como *promotora* de una amplia gama de bienes y servicios elaborados en el país, evidenciando un cambio

de actitud desde la auto-percepción de *granero del mundo* de la época neoliberal hacia el *giro proteccionista* de los años recientes (Zelicovich, J. 2012).

Esta transición, en principio, es ciertamente positiva en tanto supone una estrategia de inserción internacional más acorde a los intereses del país y a sus necesidades concretas de desarrollo. Si a ello se agrega que como componentes centrales de dicha estrategia se ha apostado a profundizar la integración con la región latinoamericana, romper la subordinación con los organismos internacionales de crédito, mantener un acercamiento *multilateralizado* con la superpotencia estadounidense (Simonoff, A. 2009) y expandir el abanico de relaciones económicas en el resto del mundo —en Asia, Medio Oriente, Europa del Este y África—, la imagen que se obtiene es la de una Argentina que se vincula con el sistema internacional y la economía-mundo de manera más equilibrada y autónoma. Sin embargo, esta conclusión es imprecisa: la coexistencia de rupturas y continuidades en el modelo de desarrollo nacional, en la que destaca la perdurabilidad del extractivismo, da cuenta de la distancia entre el discurso y los sucesos que caracterizan la inserción global del país.

Una imagen más aproximada de la estrategia de inserción internacional argentina posterior al 2003 conlleva reconocer dos elementos. Por un lado, que el modelo general de relaciones exteriores e inserción internacional no es estrictamente *globalista*, y por tanto intrínsecamente autonómico (Corigliano, F. 2008: 7). Si bien se avizora un intento por diversificar el abanico de relaciones externas, existe en simultáneo un interés manifiesto por establecer una nueva relación especial con alguna potencia. En tal sentido, tras el fin de la aquiescencia pragmática con Estados Unidos, Buenos Aires buscó estrechar aún más los lazos políticos y económicos con Brasilia, lo que le ha deparado importantes desafíos dadas las asimetrías existentes. Pero la relación que más expectativas ha generado en esta dirección durante el último lustro es la mantenida precisamente con China. Si bien la Casa Rosada reconoce la existencia de un intercambio desigual por efecto de la sojización de las exportaciones argentinas, a la par considera a este país “como nuestra Gran Bretaña del siglo

XXI”, en palabras del embajador Eduardo Sadous; algo así como el furgón que puede conducir al país hacia su reindustrialización (Cesarín, 2010: 9)¹⁴.

Por el otro lado, a pesar de que voces oficiales como la de Guillermo Moreno, secretario de Comercio Interior, sostengan que los “nuevos socios comerciales refuerzan el modelo productivo” (Cronista.com, 03/07/12), la diversificación de relaciones diplomáticas y económicas no conlleva necesariamente un modelo de intercambios más equilibrado. A excepción de los países de la región sudamericana, con quienes Argentina mantiene un comercio industrial superavitario según ya referenciamos, con la gran mayoría de los nuevos socios comerciales predominan las exportaciones de MOA y productos primarios. Esto resulta evidente si seleccionamos y observamos el patrón exportador hacia aquellos países de África, Medio Oriente y Asia —regiones comercialmente no tradicionales de la Argentina— que entre el 2003 y comienzos del 2013 recibieron visitas oficiales de presidentes argentinos (Tabla N° 2). Estas visitas fueron en esencia de naturaleza económica antes que política, motivadas en el afán de cerrar negocios con economías de creciente dinamismo o con disponibilidad de capitales, y por ello contaron con el acompañamiento de dos a tres centenas de empresarios nacionales en cada viaje¹⁵.

La tabla 2 revela el rápido crecimiento, la altísima concentración y, en definitiva, la primacía de una oferta exportadora agroalimentaria basada en el complejo oleaginoso y, en menor medida el bovino, el fruti-hortícola y el cerealero. El único rubro industrial significativo que se observa es el de

¹⁴ En tal sentido, el investigador Rubén Laufer afirma que dentro del kirchnerismo hay “sectores [que] proponen superar las limitaciones de este ‘relacionamiento desigual’ atrayendo inversiones chinas hacia ramas industriales y de infraestructura complementarias —o simplemente subsidiarias— de las necesidades estratégicas de la potencia asiática. Una estrategia, en suma, encuadrada en los moldes de la ‘industrialización dependiente’: no promueven una vía de industrialización centrada en las necesidades de infraestructura locales y regionales, en el mercado interno y en el apoyo y promoción estatal a capitales nacionales como base de una verdadera reconstrucción industrial, sino una nueva especialización en la exportación de productos básicos, agregando cierta diversificación que permita ‘integrarla a las cadenas productivas y de comercialización de Asia-Pacífico’. Una diversificación orientada a la producción *local* —no necesariamente *nacional*— de ciertos bienes exportables inducidos por la demanda de China, o a la realización de proyectos de infraestructura y de energía orientados a facilitar las exportaciones al país asiático o a complementar la radicación de sus empresas aquí; es decir, una vía de ‘crecimiento’ no autocentrada sino *complementaria y adaptada* a los requerimientos del influyente socio comercial e inversor de las clases exportadoras e importadoras del país” (Laufer, R. 2011).

¹⁵ Los países seleccionados fueron visitados por los presidentes argentinos en los siguientes años: 2004: China; 2008: Argelia, Túnez, Egipto y Libia; 2009: Qatar; 2010: China; 2011: Kuwait, Qatar y Turquía; 2012: Angola y 2013: Emiratos Árabes Unidos, Indonesia y Vietnam.

las *manufacturas de fundición de hierro y acero*, que no constituye precisamente un segmento de bienes de alto valor agregado. Podría argumentarse que este panorama motivó las visitas presidenciales a los efectos de corregir el rumbo y buscar una colocación más equilibrada de bienes. Sin embargo, los casos de los países China, Argelia, Túnez, Egipto y Libia, visitados en 2004 el primero y en 2008 los restantes, confirman que el patrón de intercambios no se ha modificado. Más aún, la reunión mantenida en octubre de 2012 entre el ministro de agricultura argentino, Norberto Yauhar, con representantes del Líbano, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Palestina, Arabia Saudita, Argelia, Marruecos, la Liga de los Estados Árabes, Túnez y Libia denota el interés de todas las partes en aprovechar al máximo las ventajas comparativas estáticas del sector agro-primario nacional. En aquella ocasión el embajador de Marruecos, Fouad Yazourh, sostuvo que la “Argentina es un país excepcionalmente líder en el tema agrícola, es por eso que queremos una relación dinámica y mutuamente beneficiosa”, mientras que Yauhar replicó: “estamos trabajando formalmente en dos esquemas: uno con el mundo Árabe y otro, con China, por las potencialidades que ofrecen dichos mercados”. Los datos agregados son aún más contundentes: las exportaciones totales de Argentina a los países árabes alcanzaron en el 2011, 5.201 millones de dólares (6,3% de las exportaciones totales al mundo), de las cuales el 93,4%, es decir unos 4.858 millones, fueron exportaciones agro-industriales (10% de los envíos agroindustriales al mundo). (Sala de Prensa, 21/10/12)

Pero el neoextractivismo subyace como una influencia directa detrás de la vinculación creciente con varios de estos países no sólo en plano comercial. En los casos de Angola y Argelia —y también de Azerbaiyán y Jordania, que en 2012 recibieron misiones ministeriales y comerciales argentinas—, un claro objetivo ha sido el de explorar acuerdos en materia hidrocarburífera, buscando atraer capitales para la YPF de gestión pública y alentar la expansión internacional de sus actividades. En esta misma línea, se encuentran los convenios rubricados con PDVSA, Chevron y Gazprom que buscan expandir la explotación conjunta de recursos convencionales y no convencionales en suelo argentino¹⁶.

¹⁶ No queremos aquí soslayar la importancia de recuperar cierta discrecionalidad en la política energética frente a lo que fue el saqueo neoliberal y el desplome de las reservas certificadas del país. Sin embargo, consideramos que el nuevo control

La inclinación neoextractivista de la estrategia de inserción internacional argentina se manifiesta también en el cortejo consciente y voluntario a grandes capitales extranjeros cuyas actividades económicas son causa de depredación ambiental y resistencia social en distintas regiones del mundo. Claras evidencias de esto son los encuentros que mantuvo la mandataria argentina en 2009 y 2010 con el CEO de Barrick Gold, Peter Munck, y ya en 2012 con directivos de Monsanto y otras empresas estadounidenses en el Council of the Americas¹⁷. No se trata sin embargo de encuentros ocasionales sino de una deliberada política oficial de atracción. Esto es visible por ejemplo en el accionar de la Secretaría de Minería de la Nación que ha organizado desde el 2010 seis visitas comerciales con representantes mineros chinos, ofertando los recursos geológicos de la Argentina a la potencia asiática. O también en la intención de la Cancillería nacional en conseguir capitales finlandeses, suecos y noruegos para desarrollar el sector forestal, incluida la producción de pasta celulósica, violando el sentir popular y la propia postura gubernamental exhibida en el Tribunal de La Haya durante la controversia por la ex Botnia (Diario El Argentino, 17/08/12).

estatal de YPF puede no resolver las deficiencias heredadas del sector si su gestión se limita exclusivamente, como parece acontecer, a intensificar el ritmo de extracción, adoptar modalidades extractivas nuevas y ambientalmente dañinas como la fractura hidráulica y, en definitiva, a redireccionar la renta que genera la compañía desde la multinacional española Repsol hacia un nuevo conjunto de grandes empresas extranjeras asociadas al gobierno nacional. Como señala el periodista Hernán Scandizzo, “se está profundizando una matriz mucho más contaminante y mucho más agresiva. Y sólo se está hablando de garantizar el suministro eléctrico o de combustibles, pero no a qué costo” (Observatorio Petrolero Sur, 22/09/12).

¹⁷ En este encuentro la presidenta Fernández de Kirchner alentó a distintas corporaciones extractivas a expandir operaciones en la Patagonia, enfatizando que esta región “es muy rica en minerales, en energía y también tenemos viento y si le agregamos la posibilidad de lo que hoy parece una quimera o un absurdo como es la ganadería o la agricultura, yo creo que estamos ante perspectivas formidables en nuestro país realmente”.

NEOEXTRACTIVISMO E INSERCIÓN INTERNACIONAL

Tabla N° 2. Exportaciones argentinas hacia países seleccionados, 2010

País	% de principales rubros exportados	% sobre el total de exportaciones	Monto (millones de dólares)	% Variación 03/10
Angola	Grasas y aceites animales o vegetales (36%); Preparaciones a base de cereales (18%); Cacao y sus preparaciones (9%); Manufacturas de fundición, hierro y acero (7%); Carne y despojos comestibles (6%).	76%	145	127%
Argelia	Cereales (34%); Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (31%); Grasas y aceites animales o vegetales (10%); Leche y productos lácteos (10%); Manufacturas de fundición, hierro o acero (4%).	89%	1.010	386%
China	Semillas y frutos oleaginosos (71%), Combustibles y aceites animales (11%), Grasas y aceites animales o vegetales (6%), Pielés y cueros (2%), Carne y despojos comestibles (1%).	92%	5.794	134%
Emiratos Árabes Unidos	Grasas y aceites animales o vegetales (46%); Cereales (16%); Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (10%); Manufacturas de fundición, hierro o acero (8%) y Semillas y frutos oleaginosos (4%).	84%	272	112%
Egipto*	Grasas y aceites animales o vegetales (42%); Cereales (23%); Semillas y frutos oleaginosos (13%); Manufacturas de fundición de hierro o de acero (9%); Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (7%).	94%	592	19%
India	Grasas y aceites animales o vegetales (89%); Pielés (excepto la peletería) y cueros (2%); Maquinaria no eléctrica (2%); Cereales (1%); Azúcares y artículos de confitería (1%).	96%	1.321	137%
Indonesia**	Residuos y desperdicios de las Ind. Alimentarias (62%); Cereales (23%); Manufacturas de fundición, de hierro y de acero (4%); Semillas y frutos oleaginosos (3%); Algodón (3%).	95%	1.355	446%
Kuwait	Cereales (48%), Manufacturas de fundición, de hierro o acero (26%), Carne y despojos comestibles (8%); Grasas y aceites animales o vegetales (5%), Leche y productos lácteos (3%).	90%	32	23%
Libia*	Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (65%), manufacturas de fundición, hierro o acero (23%), leche y productos lácteos (3%), cereales (2%) y preparaciones de legumbres u hortalizas (2%).	95%	110	-
Qatar*	Manufacturas de fundición de hierro o de acero (88,3%); Carne y despojos comestibles (8,7%); Vehículos automóviles (0,6%); Leche y productos lácteos (0,4%); Madera, carbón vegetal y manufacturas de madera (0,4%).	99%	22	-26%
Túnez*	Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (51%); Grasas y aceites animales o vegetales (21%); Manufacturas de fundición, hierro o acero (10%); Semillas y frutos oleaginosos (9%); Leche y productos lácteos (3%).	94%	110	22%
Turquía*	Residuos y desperdicios de las industrias alimentarias (29%); Semillas y frutos oleaginosos, semillas y frutos diversos, plantas industriales o medicinales, paja (20%); Cereales (13%); Legumbres y hortalizas (6%) y Maquinaria no eléctrica (6%).	75%	183	-
Vietnam	Residuos y desperdicios de las Industrias alimentarias (58%); Cereales (16%); Grasas y aceites animales o vegetales (9%); Pielés y cueros (5%); Vehículos automóviles (5%).	93%	656	435%

* Exportaciones registradas en 2009. La variación es 2005-2009.

** Exportaciones registradas en 2011. La variación es 2004-2011.

Fuente: elaboración propia en base a Argentina Trade Net

El epílogo de esta estrategia de inserción internacional, que se supone integracionista, proteccionista y autonomista, no es otro que una mayor imbricación con la economía-mundo capitalista bajo el formato conocido de la dependencia económica con los centros productivos y los grandes capitales internacionales, pero también bajo la novedad de la sumisión ecológica que implica la oferta de zonas de sacrificio, capacidad de carga y servicios ambientales.

REFLEXIONES FINALES O LA IMPERIOSA NECESIDAD DE NO VENDER EL RICO PATRIMONIO AL VIL PRECIO DE LA NECESIDAD

A pesar de que la economía-mundo capitalista ha atravesado transformaciones cada vez más vertiginosas en los últimos dos siglos, hay un elemento estructural que no ha mutado: la división internacional del trabajo. Ella determina una jerarquía mundial en la que se distinguen centros, periferias y semi-periferias de acuerdo a sus disímiles capacidades productivas e innovadoras y a los lazos funcionales de dominación y subordinación establecidos entre sí. Mientras los países asiáticos de reciente industrialización han logrado romper en décadas su especialización periférica como proveedores de recursos naturales y alimentos, las economías de la región latinoamericana parecen sin embargo atrapadas en una inserción internacional agro-primario exportadora dependiente que se perpetúa a sí misma.

Uno de los elementos fundamentales que explican esta persistencia es la continuidad histórica del extractivismo al que hemos entendido aquí tanto como un proceso iniciado con la conquista ibérica de América Latina, más no concluido, y también como un modelo de estructuración socio-productiva centrado en la explotación intensiva de la naturaleza y la apropiación de sus frutos por actores extranjeros. En este trabajo, reseñamos las características y la evolución del mismo hasta la emergencia del neoextractivismo progresista, materializado en rubros como la megaminería, los agronegocios y la explotación hidrocarburífera público-privada, que es impulsado y defendido por los gobiernos posneoliberales desde Venezuela hasta Argentina, pero resistido continentalmente por movimientos sociales conscientes de los gravosos impactos socio-ambientales que acarrea.

A partir de allí, nuestra intención ha sido explorar la relación entre estos dos elementos, una inserción internacional dependiente y la vigencia del extractivismo, para el caso de la Argentina en

su etapa más reciente. En tal sentido, nuestro hallazgo principal radica en que así como el extractivismo del llamado modelo agro-exportador produjo un internacionalismo dependiente y subordinado en general a Gran Bretaña entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, el neoextractivismo que se manifiesta a partir de 2003 está generando un nuevo internacionalismo que re-edita y refuerza la condición periférica de la Argentina, subordinando su inserción internacional a los viejos y nuevos centros productivos de la economía-mundo. Esta subordinación ya no discurre sólo en términos económicos —transferencia de excedente— sino también en una dimensión ecológica, al funcionar como espacio socio-ambiental de éstos —capacidad de carga, servicios ecológicos y zonas de sacrificio—.

La explicación de este fenómeno yace en una estructura productiva nacional en la que coexiste una clara tendencia a la reprimarización con una recuperación industrial que, tras la etapa neoliberal, no ha sido orgánica ni efectiva para alterar el perfil tradicional de escaso valor agregado del sector. En consecuencia, la Argentina sigue basando su inserción comercial en ventajas comparativas estáticas antes que en ventajas comparativas dinámicas y dependiendo de importaciones de manufacturas y bienes de capital para sostener su ciclo económico. Asimismo, la vigencia de una amplia libertad para la radicación de IED refuerza la reprimarización, la concentración y la extranjerización de la base productiva y de la oferta exportable del país.

Estas realidades contrastan no obstante con los objetivos oficiales que los gobiernos posneoliberales argentinos se han planteado en la *estrategia de desarrollo* —reindustrialización, diversificación productiva, mayor valor agregado— y en la *estrategia de inserción internacional* —mayor autonomía, diversificación de exportaciones y destinos—.

En la primera de estas estrategias subyace una convivencia para nada incómoda entre la búsqueda de un modelo de base industrial sustitutiva y la llamativa continuidad del extractivismo heredado del neoliberalismo que posibilita un crecimiento también anclado en el éxito de las colocaciones agro-primarias a nivel internacional. Siguiendo a Fernández Equiza (2012: 17), también nos preguntamos si es esta continuidad una anomalía dentro de un nuevo modelo, es el mismo modelo por otros medios, o es un modelo distinto que resignifica las actividades recurso naturales-intensivas. La respuesta pareciera estar entre la segunda y la tercera opción: entre la

persistencia matizada de un modo estructural de *acumulación por desposesión* y la singularidad histórica del advenimiento de los *estados compensadores* que justifican el extractivismo como fuente de ingresos para sostener sus vigorosas políticas sociales (Gudynas, E. 2012)¹⁸.

En cuanto a la estrategia de inserción internacional, ciertamente en su balance general figuran aspectos como: la profundización de la integración regional, el fin de la sujeción a los mandatos de los organismos internacionales de crédito y a Estados Unidos, una activa política comercial proteccionista y una diversificación del abanico general de relaciones externas del país en regiones no tradicionales como Asia, Medio Oriente y África, que en conjunto refuerzan una imagen de fuerte autonomía exterior. Sin embargo, por efecto del *neoextractivismo* deben también incluirse componentes trascendentes —aunque un tanto menos publicitados— como: a. el paulatino pero inexorable establecimiento de vínculos preferenciales con China, que puede devenir en el mediano plazo en una *segunda Gran Bretaña*, es decir, en una nueva relación de dependencia con uno de los centros más importantes de la economía-mundo; b. una expansión comercial desequilibrada con respecto a los socios no tradicionales en la que priman los productos primarios y las MOA; y c. un *ethos* extractivista en la actitud y el modo de relacionamiento de los agentes del estado argentino con actores extranjeros, ya sea para la expansión de comercio, para operaciones en suelo foráneo o para el cortejo de IED en ramas extractivas. En estos puntos, las estrategias de inserción internacional del modelo agroexportador y del modelo posneoliberal parecen compartir los mismos objetivos de fondo: “dar garantías a los inversores extranjeros, asegurar la financiación externa del

¹⁸ Celebramos en general los programas de políticas sociales y las transferencias distributivas llevadas a cabo por los gobiernos posneoliberales pues representan una reparación histórica a defender tras el paso del neoliberalismo. Ejemplos de este tipo de políticas en América Latina lo constituyen el Plan Bolsa Familia implementado en Brasil, el Plan Oportunidades en México, el Sistema Chile Solidario, el Programa Juntos en Perú y, los planes Jefes y Jefas de Hogar y la Asignación Universal por Hijo en la Argentina. Pero al respecto son necesarias al menos dos lecturas estrechamente relacionadas. La primera es que “[l]a transferencia de parte de la renta de las exportaciones primarias a otros sectores de la sociedad, no es sinónimo de reparto de riqueza. Los costos ambientales de dichas actividades, muchas veces incommensurables, también se reparten en la propia población y con el resto del mundo. Las emisiones por deforestación, el metano de la expansión de la ganadería, los impactos por la explotación de petróleo, los pasivos ambientales irreversibles de la explotación minera son parte de la cuenta” (Fernández Equiza, A. 2012: 10). Y la segunda que el nacionalismo extractivista puede “tener una importante utilidad social si, en parte por lo menos, [sus ingresos] son utilizados para financiar una política de transición, que debe comenzar desde ya, desde el extractivismo depredador hacia una economía plural en la que esas actividades extractivas sólo serán útiles en la medida en que sean indispensables” (Sousa Santos, 2012).

Estado y ampliar los mercados (...) donde la Argentina colocaba su producción agroexportadora” (Rapoport, M. 2009: 28).

En nuestra opinión, estos componentes menos publicitados encierran a corto plazo amenazas y desafíos de gran escala para la Argentina. Así por ejemplo, la relación con China no discurre en términos *Sur-Sur* como buscan promocionar ciertos interesados, sino bajo una lógica de centro-periferia —o semi-centro y semi-periferia respectivamente— en la que una economía subdesarrollada, con una estructura socio-productiva vulnerable donde conviven procesos de reprimarización y de reindustrialización desordenada, se vincula crecientemente con el primer país exportador del planeta a través de un patrón de intercambios inter-industrial clásico y asimétrico. La Argentina acompaña así la relocalización global de capacidades productivas que tiene lugar en Asia, y ata su fortuna económica a la prosecución del *milagro chino*.

En todo caso, el común denominador de los históricos intentos argentinos por profundizar la vinculación bilateral con potencias jerárquicamente superiores, es que el país no logra administrar con facilidad las implicancias de las asimetrías existentes. Si bien los objetivos pueden ser loables — desarrollar el país, reindustrializarlo, obtener acceso a grandes mercados, etc.—, la modalidad de relacionamiento ha sido subordinada a los imperativos y la dinámica de las economías mayores. Por ello, la consecución del interés nacional en un desarrollo más inclusivo debe pasar primeramente por una estrategia endógena de país, antes que exógena.

En cuanto al *ethos* extractivista exhibido en las negociaciones internacionales de la Argentina, el peligro emana de enmascarar discursivamente los patrones comerciales o los proyectos de inversión recurso-naturales intensivos bajo la noción de generar más *valor agregado*. Esto encubre en esencia una mayor reprimarización de la estructura productiva y una mayor especialización internacional, contradiciendo el impulso industrialista. Asimismo, *industrializar* los distintos bienes naturales, al aumentar su escala de producción, implica intensificar el ritmo extractivo y la apertura de nuevos emprendimientos, multiplicando consecuentemente los impactos ambientales y

fortaleciendo el rol periférico de espacio socio-ambiental para los procesos de acumulación de países distantes¹⁹.

Por último, creemos que sólo sumando voces comprometidas, críticas y decoloniales que profundicen el debate sobre las tendencias y desafíos que supone el extractivismo para la Argentina y buena parte de América Latina, contribuiremos a profundizar y re-encauzar los procesos de cambio social inaugurados bajo el posneoliberalismo. Esto requiere irremediablemente anclarnos en perspectivas *a la izquierda de lo posible* (Sousa Santos, B. 2012) que trasciendan la coyuntura política inmediata en la que se encuentra atrapada gran parte de las izquierdas latinoamericanas y, sobretodo, que superen la lógica profunda del *Estado compensador* que éstas impulsan: la dependencia de las políticas sociales redistributivas respecto de la explotación sostenida del patrimonio natural de nuestras naciones.

Referencias

- BCRA: **Las Inversiones Directas en Empresas Residentes a fines de 2010**, Buenos Aires, BCRA, 2011.
- BEIGEL, Fernanda: *Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia"*, en: **Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano**, (BEIGEL, F. et al.), Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 287-326.
- BELLONI, Paula y Andrés WAINER: **La Argentina en la Posconvertibilidad: ¿Un nuevo modelo de desarrollo? Un análisis de los cambios y las continuidades en el intercambio comercial**, Buenos Aires, FLACSO, 2012.
- BERMÚDEZ TORRES, César Augusto: *La doctrina respice polum ("Mirar hacia el norte") en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX*, en: **Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe**, vol. 7, núm. 12, julio 2010, pp. 189-222.
- BERRETTONI, Daniel y Mariángeles POLONSKY: *Evolución del comercio exterior argentino en la última década: origen, destino y composición*, en: **Revista del CEI**, Número 19, diciembre 2011, pp. 81-99.

¹⁹ Tampoco son defendibles los eslabonamientos que actividades como la megaminería o el agronegocio generan, pues en general se dan bajo modalidades de subcontratación en las que firmas locales se especializan en proveer a las transnacionales de bienes o servicios hechos a medida, subordinando así el capital nacional al capital extranjero (Wainer, A. 2010: 102).

- BEZCHINSKY, Gabriel, Marcelo DINENZON, Luis GIUSSANI, Omar CAINO, Beatriz LÓPEZ y Silvia AMIEL: **Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis, restructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad**, Santiago de Chile, CEPAL, 2007.
- BUNKER, Stephen G.: *Modes of Extraction, Unequal Exchange, and the Progressive Underdevelopment of an Extreme Periphery: The Brazilian Amazon, 1600-1980*, en: **American Journal of Sociology**, Vol. 89, No. 5, Mar. 1984, pp. 1017-1064.
- BURNS, Thomas J., Edward L. KICK, & Byron L. DAVIS: *Theorizing and Rethinking Linkages Between the Natural Environment and the Modern World-System: Deforestation in the Late 20th Century*, en: **Journal of World-Systems Research**, Vol. ix, No. 2, summer 2003, pp. 357-390.
- CEPAL: **Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2011**, Santiago de Chile, 2011a.
- CEPAL: **La República Popular de China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica**, Santiago de Chile, 2011b.
- CERVO, Amado Luiz: **Inserção Internacional: formação dos conceitos brasileiros**, São Paulo, Editora Saraiva, 2008.
- CESARÍN, Sergio: *China y Argentina: Enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral*, en: **Serie Aportes**, N° 8, 2010.
- CORIGLIANO, Francisco: *Ciclos de globalización, modelos de crecimiento económico y paradigmas de política exterior: el caso argentino (1862-2006)*, en: **Temas y debates**, No. 13, agosto 2007.
- CORIGLIANO, Francisco: *Los modelos de "relaciones especiales" en la política exterior argentina (1862-2008): De Bartolomé Mitre a Cristina Fernández de Kirchner*, en: **Boletín ISIAE**, abril 2008.
- CORTÉS CONDE, Roberto: **The Political Economy of Argentina in the Twentieth Century**, New York, Cambridge University Press, 2009.
- DE ANGELIS, Ignacio: *Nuevas condiciones de inserción del modelo de desarrollo nacional: desafíos en clave regulacionista*, en: **IV Congreso Anual Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA)**, 15, 16 y 17 de agosto, 2012.
- De SOUSA SANTOS, Boaventura: *A la izquierda de lo posible*, en: **Página 12**, junio 4, 2012, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-195573-2012-06-04.html> (accedido 21/07/12).
- DI RISIO, Diego; Marc GAVALDÀ; Diego PÉREZ ROIG y Hernán SCANDIZZO: **Zonas de sacrificio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Norpatagonia**, Buenos Aires, Observatorio Petrolero Sur, 2012.
- DREKONJA, Gerhard: *Más allá de la autonomía periférica*, en: **Nueva Sociedad**, No. 137, Mayo-Junio, 1995, pp. 82-93.

- FÉLIZ, Mariano y Emiliano LÓPEZ: *La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina*, en: **Herramienta debate y crítica marxista**, No. 45, Octubre de 2010, disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-45/la-dinamica-del-capitalismo-periferico-postneoliberal-neodesarrollista-cont>.
- FERNÁNDEZ EQUIZA, Ana María: *Políticas económicas y conflictos por los usos del territorio. Entre el neodesarrollismo con extractivismo y la creación de alternativas sostenibles. El caso de la minería en la argentina actual*, en: **V Jornadas de Economía Crítica**, Buenos Aires, FCE-UBA, 23 al 25 de agosto de 2012.
- GAMBINA, Julio: *La inflación marca el ritmo de la economía*, en: **Rebelión**, enero 25, 2011, disponible en: <http://rebelion.org/noticias/2011/1/121031.pdf>.
- GALAFASSI, Guido: *Renovadas versiones de un proceso histórico en marcha. La predación del territorio y la naturaleza como acumulación*, en: **Revista Theomai**, No. 25, primer semestre 2012, pp. 1-14.
- GUDYNAS, Eduardo: *Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual*, en: **Extractivismo, política y sociedad**, (VVAA), Quito, CAAP-CLAES 2009, pp. 187-225.
- GUDYNAS, Eduardo: *El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones*, en: **Colonialismos del Siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina**, (VVAA), Barcelona, Icaria Editorial, 2011, pp. 75-92.
- GUDYNAS, Eduardo: *Estado compensador y nuevos extractivismos*, en: **Nueva Sociedad**, No. 237, enero-febrero 2012.
- HALPERIN DONGHI, Tulio: **Historia contemporánea de América Latina**, Madrid, Alianza Editorial, 1975.
- HARVEY, David: *El “nuevo” imperialismo. Acumulación por desposesión*, en: **Socialist Register 2004: El nuevo desafío imperial**, 2004, pp. 99-129.
- HOBBSBAWM, Eric: *Después del siglo XX: un mundo en transición*, en: **Letras Libres**, julio 2008: 16-22.
- KIRCHNER, Néstor y Torcuato DI TELLA: **Después del derrumbe. Teoría y práctica política en la Argentina que viene**, Buenos Aires, Galerna, 2003.
- KULFAS, Matías, Fernando PORTA y Adrián RAMOS: **Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía argentina**, Buenos Aires, CEPAL, 2002.
- LAUFER, Rubén: *China: ¿Nuestra Gran Bretaña del siglo XXI?*, en: **Revista La Marea**, No. 35, febrero 2011.
- MARX, Karl: **El capital**, México, Siglo XXI, 1998.

- MONTIBELLER, Gilberto: **O mito do desenvolvimento sustentável. Meio ambiente e custos sociais no moderno sistema produtor de mercadorias**, Florianópolis, Editora da USFC, 2004.
- PENGUE, Walter: *Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina*, en: **Revista Iberoamericana de Economía Ecológica**, Vol. 1, 2004, pp. 46-55.
- RAPOPORT, Mario: *Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos*, en: **Diplomacia, Estrategia & Política (DEP)**, N° 10, octubre-diciembre 2009, pp. 27-51.
- RUPAR, Brenda: *Notas para un abordaje histórico de la explotación de los recursos naturales en América Latina*, en: **Revista Theomai**, No. 25, primer semestre 2012, pp. 37-45.
- RUSSELL, Roberto y Juan Gabriel TOKATLIAN: *Globalización y autonomía: Una visión desde el Cono Sur*, en: **Universidad Torcuato Di Tella, Working Paper N° 3**, July 2000.
- SADER, Emir: **Posneoliberalismo en América Latina**, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación CTA, 2008.
- SALVIA, Agustín: *Límites al desarrollo humano y social en la Argentina. Evolución y estado de situación 2004-2011*, en: **Ponencia en 6° Foro de Responsabilidad Social Empresaria (RSE)**, Ciudad de Buenos Aires, Abril 26, 2012.
- SCHORR, Martín: *Argentina: ¿nuevo modelo o «viento de cola»? Una caracterización en clave comparativa*, en: **Nueva Sociedad**, No. 237, enero-febrero de 2012, pp. 114-127.
- SEVARES, Julio: *El ascenso de China: oportunidades y retos para América Latina*, en: **Nueva Sociedad**, No. 235, septiembre-octubre de 2011, pp. 35-49.
- SIMONOFF, Alejandro: *Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner*, en: **Confines**, Vol. 5, No.10, agosto-diciembre 2009, pp. 71-86.
- STEFANONI, Pablo: *Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate*, en: **Nueva Sociedad**, N° 239, mayo-junio de 2012.
- SUBSECRETARÍA DE COMERCIO INTERNACIONAL: **Informe Sectorial. Sector de Minería, 2010**, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, 2010.
- VELTMEYER, Henry: *Nuevo Extractivismo: ¿Modelo para América Latina o Imperialismo del Siglo XXI?*, en: **Primer Seminario Internacional sobre Estudios Críticos de Desarrollo: Crisis, desarrollo y trabajo**, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, Febrero 13-14, 2013.
- WAINER, Andrés: *Burguesías exportadoras: ¿un camino para el desarrollo de América Latina? El caso de la Argentina reciente*, en: Cuadernos del CENDES, Año 27, No. 75, septiembre-diciembre 2010, pp. 95-117.
- WAINER, Andrés: *Inserción argentina en el comercio mundial. De la restricción externa al desarrollo económico*, en: **Realidad Económica**, No. 264, 16 de noviembre/31 de diciembre de 2011, pp. 60-88.

WALLERSTEIN, Immanuel: **World-System Analysis. An Introduction**, Durham, Duke University Press, 2006.

WASILEVSKY, Juan Diego: *Ranking "Made in Argentina": estos son los grandes "dueños" de las ventas al mundo con sello albiceleste*, en: **iProfesional.com**, agosto 26, 2012, disponible en: <http://comex.iprofesional.com/notas/143316-Ranking-Made-in-Argentina-estos-son-los-grandes-dueos-de-las-ventas-al-mundo-con-sello-albiceleste-> (accedido 17/09/2012).

ZELICOVICH, Julieta: *Política comercial externa y negociaciones multilaterales de comercio en la estrategia de inserción internacional de la Argentina pos default*, en: **Jornada Debate "La agenda de la política exterior argentina: inserción regional y extra-regional a partir del escenario pos default"**, Universidad Nacional de Rosario, mayo 28, 2012.

Artículos periodísticos

"La industrialización es un proyecto político de país", aseguró la Presidenta, en: **Diario La Prensa**, septiembre 13, 2012.

"Se habla de garantizar la provisión de combustibles, pero no a qué costo", en: **Observatorio Petrolero Sur**, septiembre 22, 2012.

Argentina entre los primeros 10 países agrícolas, en: **Argentina.ar**, 20/01/2012.

Crecen los lazos comerciales con China y viaja Kirchner, en: **Los Andes**, diciembre 4, 2003

En Mendoza, Cristina llamó a "profundizar la diversificación" productiva, en: **Ámbito.com**, marzo 5, 2011.

Explora Yauhar potencial exportación al mundo árabe, en: **Sala de Prensa (Secretaría de Comunicación Pública, Presidencia de la Nación)**, Octubre 21, 2012.

Impulsan cambios en ley de inversiones para acotar giro de utilidades al exterior, en: **BAE**, Octubre 31, 2011.

La CEPAL reconoce que mejoraron todos los indicadores de la Argentina, en: **Tiempo Argentino**, 08/01/2012.

Moreno habló en Azerbaijón: "Nuevos socios comerciales refuerzan el modelo productivo", en: **Cronista.com**, Julio 3, 2012.

Vergonzoso: Cancillería ahora seduce a los finlandeses en materia forestal y celulósico, en: **Diario El Argentino**, Agosto 17, 2012.